

Javier Jiménez Ávila
(ed.)

ANEJOS
DE
AESPA LXII



SIDEREUM ANA II
El río Guadiana en el Bronce Final

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
(ed.)

SIDEREUM ANA II

El río Guadiana en el Bronce Final

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
JUNTA DE EXTREMADURA - CONSORCIO DE MÉRIDA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA - MÉRIDA

MÉRIDA, 2012

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este libro ha sido financiado con cargo al proyecto PRI09A154 de la Consejería de Economía, Comercio e Innovación de la Junta de Extremadura en su convocatoria de 2009.

Cubierta: Estela de La Pimienta, Capilla (Badajoz)
Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (foto Vicente Novillo)
Contracubierta: imagen del Programa Científico Sidereum Ana (C. López)

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>



© CSIC
© de los textos, los autores

NIPO: 723-12-046-X
e-NIPO: 723-12-045-4
ISBN: 978-84-00-09434-8
e-ISBN: 978-84-00-09435-5
Depósito Legal: BA-183-2012
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Imprenta: Artes Gráficas Rejas, Mérida

SUMARIO

| | |
|--|-----|
| PRESENTACIÓN | |
| <i>Javier Jiménez Ávila</i> | 11 |
| El Bronce Final en el Alto Guadiana. Viejos y nuevos datos para una lectura histórica | |
| <i>Mar Zarzalejos Prieto – Germán Esteban Borrajo – Patricia Hevia Gómez</i> | 15 |
| Apuntes sobre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Alarcos (Ciudad Real) | |
| <i>M.ª Dolores Macarena Fernández Rodríguez</i> | 41 |
| El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del Corte SMRO | |
| <i>Javier Jiménez Ávila – Santiago Guerra Millán</i> | 65 |
| Ganadería y prácticas cinegéticas en el yacimiento de Medellín durante el Bronce Final: análisis zooarqueológico comparado del Corte SMRO | |
| <i>Antonio J. Rodríguez Hidalgo – Javier Jiménez Ávila – Santiago Guerra Millán</i> | 111 |
| El poblado de Los Concejiles (Lobón, Badajoz) en el contexto del Bronce Final del Guadiana Medio | |
| <i>Raquel Vilaça – Javier Jiménez Ávila – Eduardo Galán Domingo</i> | 125 |
| El Castro dos Ratinhos, un ejemplo de orientalización entre las jefaturas del Bronce Final del Suroeste | |
| <i>Luis Berrocal Rangel – Antonio Carlos S. Silva – Fernando Prados Martínez</i> | 167 |
| Os Senhores e as Serras: o final da Idade do Bronze no Alentejo Central | |
| <i>Rui Mataloto</i> | 185 |
| O Bronze Final na região de Mértola | |
| <i>Pedro Barros</i> | 215 |
| O povoado de S. Pedro de Arraiolos (Alentejo, Portugal). Novos dados para o seu conhecimento | |
| <i>Sara Almeida – Ricardo Costeira da Silva – Ana Osório</i> | 229 |
| O Passo Alto no contexto dos povoados fortificados do Bronze Final do Sudoeste | |
| <i>António M. Monge Soares – Ana Sofia T. Antunes – Manuela de Deus</i> | 249 |

| | |
|---|-----|
| Povoados abertos do Bronze Final no Médio Guadiana <i>Ana Sofia T. Antunes – Manuela de Deus – António M. Monge Soares – Filipe Santos</i> <i>Luis Arêz – Joke Dewulf – Lidia Baptista – Lurdes Oliveira</i> | 277 |
| El Bronce Final en el Bajo Guadiana: Huelva y la resolución de un paradigma <i>Francisco Gómez Toscano</i> | 309 |
| Um achado da Idade do Bronze em Tavira <i>Maria Garcia Pereira Maia – Francisco Gómez Toscano</i> | 327 |
| O Castelo de Castro Marim durante a etapa final da Idade do Bronze <i>Carlos Filipe Pereira Pinto de Oliveira</i> | 345 |
| La cronología radiocarbónica de la Edad del Bronce (c. 2200-850 cal ANE) en el Suroeste de la Península Ibérica <i>Leonardo García Sanjuán – Carlos Odriozola Lloret</i> | 363 |
| Estelas decoradas del Bronce Final en la Península Ibérica: datos para su articulación cronológica <i>Marta Díaz-Guardamino</i> | 389 |
| El origen de las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final II (1325-1150 a.C.) <i>Alfredo Mederos Martín</i> | 417 |
| La Precolonización en Extremadura <i>Mariano Torres Ortiz</i> | 455 |
| El tesoro de Sagrajas (Pueblo Nuevo de Sagrajas, Badajoz): descubrimiento, localización y contextualización en el marco de los depósitos áureos del Bronce Final en el Occidente de la Península Ibérica <i>Primitivo Javier Sanabria Marcos</i> | 475 |
| Minería y poblamiento a fines de la Edad del Bronce en el Suroeste ibérico <i>Juan Aurelio Pérez Macías – Timoteo Rivera Jiménez</i> | 491 |
| «Muralhas revestidas de cobre». A problemática de rochas vitrificadas em povoados do Bronze Final de Odemira e Ourique <i>Jorge Vilhena – Miguel Gonçalves</i> | 517 |
| CONCLUSIONES-CONCLUSSÕES <i>Óscar López Jiménez – Rui Parreira – Marisa Ruiz-Gálvez – João Carlos Senna-Martinez</i> | 555 |

PRESENTACIÓN

El Bronce Final, la época de las estelas decoradas, de los tesoros áureos, de los depósitos metálicos..., empieza a ser también para la Arqueología del Suroeste de la Península Ibérica la época de los poblados, de las secuencias estratigráficas, de las cronologías absolutas, de los asentamientos agrícolas o de la organización del territorio.

Las novedades que en estos ámbitos se han venido produciendo, tanto en el Algarve y en el Alentejo portugueses, como en Huelva, Extremadura y el curso alto del río en los últimos tiempos, nos han animado a dedicar la segunda entrega de estos encuentros transfronterizos sobre Protohistoria del Guadiana –SIDEREUM ANA– a los siglos de tránsito entre el II y el I milenio a. C.

El programa de la reunión y, consecuentemente, el índice de este libro, adoptan así, inicialmente, el mismo formato de la anterior edición, con la exposición de las actividades arqueológicas más importantes que han tenido lugar en estos territorios, comenzando por el curso Alto, en Castilla-La Mancha y concluyendo por la desembocadura, en la fronteriza costa atlántica.

De este modo, los capítulos dedicados al Alto Guadiana encabezan la edición, partiendo de una síntesis territorial que recoge algunas de las novedades más destacadas (entre ellas dos nuevas estelas decoradas que, cuando entregamos este libro a la imprenta, suman ya tres) incorporadas a una visión general que subraya el carácter convergente de esta zona y su articulación en unidades regionales menores. De este mismo ámbito se recogen también interesantes datos procedentes de las excavaciones de Alarcos, incluyendo una nueva serie de dataciones radiométricas calibradas que sitúan las ocupaciones más antiguas de este poblado en los límites del período que aquí nos ocupa, colindando con el Hierro Inicial, y que contribuyen a ir perfilando con mayor precisión la periodización de las secuencias en este punto central de la Arqueología manchega.

De Extremadura, en el Valle Medio, se presentan también importantes novedades. Destaca, por el significado del lugar, la excavación realizada en la ladera occidental del Cerro del Castillo de Medellín (Badajoz), que ha permitido obtener una secuencia estratigráfica que recorre todo el Bronce

Final, acompañada de una nutrida batería de dataciones radiocarbónicas que permiten situar a este yacimiento a la cabeza de las series radiométricas de toda la región. Las excavaciones de Medellín permiten replantear la secuencia del Bronce Final en el tramo medio del Guadiana, así como las dinámicas culturales que se han establecido para este yacimiento central y para el territorio que ocupa en estos momentos iniciales de la Protohistoria. Por otro lado, presentamos un sustancioso muestreo de materiales de un poblado –Los Concejiles de Lobón– que, si bien no se hallaba absolutamente inédito, será a partir de ahora cuando podrá ser debidamente valorado e integrado en el paisaje socioeconómico y político del Guadiana Medio de la época. De este modo, a pesar del carácter superficial del material, por su calidad y representatividad, permite reconocer a este poblado como un lugar fundamental en la organización territorial del valle medio durante el Bronce Final II, al tiempo que establece interesantes relaciones con el mundo portugués evidenciadas, sobre todo, por las conocidas cerámicas de tipo «Lapa do Fumo», que se han recogido en gran abundancia. Las palmarias diferencias entre el material del Bronce Final de Medellín y Los Concejiles abren sugerentes perspectivas en el futuro más inmediato de la Arqueología protohistórica del Guadiana.

Pero, sin duda, en lo que a excavaciones arqueológicas se refiere, los datos más sustanciosos proceden del tramo portugués del río. Nombres clásicos de la arqueología lusitana como el Castro dos Ratinhos (Moura) han adquirido especial protagonismo, al ser objeto de una completa monografía que ha venido a culminar un exitoso proyecto transfronterizo de varios años de trabajos científicos ligados a la construcción de la Presa de Alqueva. Ratinhos es, sin duda, una de las piezas clave en la organización geopolítica del espacio hoy ocupado por el Guadiana portugués, y los datos que aquí se presentan, referidos a un edificio de culto con características netamente fenicias, que se encuentra entre los más antiguos de Occidente, se hacen eco de esta singular relevancia.

En este mismo paisaje y en el marco del mismo programa de actividades centradas en torno a la



Acto de presentación de la Reunión SIDEREUM ANA II en Mérida el 28 de mayo de 2008. En la Mesa Javier Jiménez Ávila, Pedro Mateos, L. Ángel Ruiz de Gopegui y Fulvia Lo Schiavo.

presa de Alqueva, está eclosionado un interesante y novedoso poblamiento en llano conocido gracias a una serie de trabajos de salvamento de los que aquí se muestran varios ejemplos. Estos recientes hallazgos permiten vislumbrar la existencia de una amplia explotación agrícola en un territorio fuertemente ocupado y organizado. Nombres como Salsa 3, Casa Branca o Santa Margarida, empiezan a sonar ya frecuentemente entre los especialistas del Bronce Final surportugués junto a otras estaciones más conocidas como Arraiolos, Mértola, Outeiro do Circo o Passo Alto que, por su preeminente situación topográfica, parecen ejercer una cierta capitalización territorial, tal y como se expone en los capítulos que aquí se recogen y que tratan sobre algunos de ellos.

En estos poblados de la planicie alentejana, caracterizados sobre todo por la presencia de silos, han empezado a aparecer algunos enterramientos humanos que vienen a animar el ya clásico debate sobre las tradiciones funerarias de estas poblaciones situadas en la frontera de la Protohistoria. Son numerosas las cuestiones que surgen a la vista de estos recientes documentos, pues, algu-

nos de ellos, presentan elementos impropios de las sepulturas que podríamos denominar estándar (recordemos el caso de Horta do Albardão en que el cráneo aparece separado del resto del cuerpo). Por otro lado, su escasez impide hablar aún de verdaderas áreas funerarias que hayan acogido a amplios sectores de las comunidades agrícolas a las que pertenecen, tratándose siempre de evidencias de tipo excepcional. Finalmente, hay que tener en cuenta que algunas de estas «sepulturas» reproducen tradiciones funerarias de épocas preterritas en unos contextos poblacionales que, ya de por sí, recuerdan algunas de las formas de vida propias de las comunidades del III y II milenio a.C., por lo que cabría preguntarse si no se trata de reminiscencias de estas etapas; sin descartar que algunas de ellas puedan corresponder a prácticas rituales, jurídicas, etc. En cualquier caso no dejan de ser un testimonio de lo más sugerente que abre futuras vías de análisis y discusión.

Por último, en este repaso geográfico que sigue el curso del río, el ámbito costero está representado por sitios tan emblemáticos como Tavira y Castro Marim, en Portugal, o Huelva, en España. Los ha-

llazgos de Tavira ponen de manifiesto el polimorfismo de la implantación fenicia en las costas atlánticas de la Península Ibérica, que a veces recurre a sitios previamente ocupados por poblaciones indígenas y otras recurre a fundaciones *ex novo*. Por su parte, el entorno de Castro Marim se nos muestra rico en hallazgos del Bronce Final, algo que, junto a lo observado en Tavira, contribuye a desterrar la idea, demasiado generalizada, de que los entornos costeros no eran zonas de interés indígena antes de la llegada de los colonizadores orientales. En cuanto a Huelva, la revisión de las distintas estratigrafías realizadas en la ciudad desde los años setenta, a la luz de los nuevos datos procedentes de la misma Huelva y del entorno del Mediterráneo, permite presagiar que, una vez más, los hallazgos onubenses van a ser determinantes en la reordenación del Bronce Final del Suroeste y en el establecimiento de las distintas fases de contacto con las comunidades foráneas.

Pero al margen de los hallazgos más recientes del Bronce Final ordenados geográficamente, en un compendio como este era irrenunciable dedicar una segunda parte –no explícita– a lo que podríamos denominar los temas clásicos del Bronce Final del Suroeste. En este sentido, asuntos que inmediatamente vinculamos a este período, como las estelas decoradas, la orfebrería, los depósitos de bronce o la minería son tratados desde novedosas perspectivas, al igual que el de las cronologías absolutas de la Edad del Bronce, que son repertoriadas y revisadas desde una óptica eminentemente crítica.

En el tema de las estelas, más que enriquecer el catálogo con nuevos ejemplares (algo a lo que tampoco se renuncia), se presentan dos trabajos centrados en aspectos cronológicos y geo-económicos, suscritos por dos de los investigadores que con más intensidad han tratado el tema en los últimos tiempos.

En el caso de la orfebrería, las novedades se refieren a los trabajos desarrollados en torno al Tesoro de Sagrajas, que discuten muchos apriorismos asumidos de manera acrítica por la anterior investigación sobre este conjunto y que se han trasladado a la generalidad de la orfebrería del momento.

Aunque cuestionar la relación de la orfebrería con los contextos arqueológicos a los que se había asociado pueda parecer un proceso deconstructivo, en realidad cada vez estamos más próximos a entrever la relación de las gentes de los poblados de la zona con los portadores de estas ricas y pesadas joyas. El trabajo sobre los Señores y las Sierras del Alentejo Central constituye una buena prueba de esto.

Las producciones de bronce son brevemente tratadas en un capítulo dedicado al tema de la Precolonización en el que se recogen los elementos procedentes de Extremadura que pueden agruparse bajo este controvertido epígrafe. Durante la celebración de la reunión también se dedicó un interesante trabajo a la presencia de bronce en el Guadiana que, lamentablemente y por cuestiones de última hora, no se ha podido incorporar a la edición de las actas.

En relación con el trasiego de metales y, más concretamente, con sus aspectos productivos, se incluye también un capítulo fundamental dedicado a la minería del Bronce Final centrada en el entorno onubense, que pone de manifiesto los avances que se han realizado en esta materia en las últimas décadas y la importancia de las extracciones mineras en la organización económica de la zona.

Por último, y aunque más tangencialmente relacionadas con este mundo del fuego y el metal, se aborda el problema paneuropeo de las murallas vitrificadas, con importantes aportaciones procedentes de las prospecciones, excavaciones y análisis realizados en el entorno alentejano, que permiten apuntar sustanciosas y originales ideas sobre este curioso y sugerente fenómeno.

La reunión SIDEREUM ANA II, sobre el Bronce Final en el río Guadiana, tuvo lugar en Mérida y Badajoz durante los días 28 a 30 de mayo de 2008. Con ella creemos haber cumplimentado el doble objetivo de dar continuidad a estos encuentros de investigación transfronteriza, encaminados a profundizar en el conocimiento de las sociedades que habitaron las márgenes del río en el Primer Milenio a.C. y a fortalecer los vínculos científicos de la arqueología hispano-portuguesa.

Es necesario agradecer a todos los asistentes su participación, y a las personas e instituciones que la hicieron posible su entusiasta implicación en el proyecto.

La Academia Europea de Yuste asumió el patrocinio de la misma desde que en 2007 le propusimos a su director, don Antonio Ventura Díaz, la colaboración de esta noble institución de vocación europea. L. Ángel Ruiz de Gopegui nos acompañó en la presentación preliminar así como en la inauguración y en todo momento estuvieron a nuestra disposición Rafael González Martínez de Tejada, Matías Sánchez González, Carlos Rodríguez Iturrriaga, Jerónimo Campos y Fernando Iglesias. También se unió a esta edición, como ya lo había hecho en la primera sobre el Período Post-Orientalizante, el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, y de nuevo fue una especial

satisfacción personal colaborar con su directora, Montaña Hernández, con Javier Figueiredo y con todo su equipo. La reunión se desarrolló en Mérida y en Badajoz, dos ciudades hermanadas por su vinculación fluvial con el protagonista Guadiana. En Mérida ocupamos, de nuevo, la sala de la Obra Social de Caja Badajoz, donde contamos con la siempre amable atención de Manolo Chaves. En Badajoz fuimos acogidos con especial calor por el Museo Arqueológico Provincial, con el que nos unen muchos años de relación, y por sus conservadores de aquel momento, con los que nos vinculan tantos o más años de amistad: Manuel de Alvarado, su director, Coronada Domínguez de la Concha, Beatriz de Griño y J. Miguel González Bornay. Para inaugurar las conferencias contamos con la inestimable contribución de la Dssa. Fulvia Lo Schiavo, de la Soprintendenza Archeologica de Cerdeña, que nos acompañó durante todo el encuentro. En nuestra jornada pacense contamos con la presencia de Jesús Alonso, director general de Investigación de la Consejería de Economía, Industria y Comercio de la Junta de Extremadura, quien, junto con José Luis Escacena, presentó el libro de actas de la primera reunión sobre el Guadiana post-orientalizante.

Como en la edición anterior, SIDEREUM ANA II se incorporó a la agenda científica del Instituto de Arqueología de Mérida (Junta de Extremadura – Consorcio de Mérida – CSIC). Hay que mencionar el apoyo constante de esta institución a lo largo de todo el programa SIDEREUM ANA, desde sus comienzos, en las personas de Pedro Mateos, director del Instituto de Arqueología y de su actual gerente Carlos Morán, que actuó como secretario de esta segunda edición y que nos acompañó a lo largo de todo el desarrollo de la misma, contribuyendo eficazmente a solucionar no pocas dificultades. También queremos agradecer a Jesús Acero y a Filipa Cortesão su colaboración en la revisión de algunos textos bilingües de la presente edición. Ha sido un placer trabajar con todos ellos.

Estando ya el volumen en un avanzado estado de preparación, en el verano de 2011, nos asaltó la triste noticia del fallecimiento de nuestra colega y amiga la doctora María G.P. Maia. María participó activamente en las dos ediciones de SIDEREUM ANA, con sus extraordinarios conocimientos sobre la arqueología protohistórica del sur de Portugal, que se ha visto así privada de una de sus principales valedoras. Queremos dedicar este libro a su recuerdo.

Javier JIMÉNEZ ÁVILA
Editor

O PASSO ALTO NO CONTEXTO DOS POVOADOS FORTIFICADOS DO BRONZE FINAL DO SUDOESTE

António M. MONGE SOARES
Instituto Tecnológico e Nuclear

Ana Sofia ANTUNES
Câmara Municipal de Serpa

Manuela de DEUS
IGESPAR - Castro Verde

RESUMO

O povoado do Passo Alto, junto ao Chança, possui um sistema de defesa complexo. Deste faz parte uma muralha, na zona de mais fácil acesso, constituída por terra calcada misturada com pequenas pedras; seria encimada por uma estrutura de blocos de xisto e madeira que, a certa altura, terá sofrido um incêndio, junto à entrada do povoado. Este troço da muralha foi, então, substituído por um outro, que foi adossado à sua face externa, constituído também por terra calcada misturada com pequenos fragmentos de xisto, revestido na face exterior por uma fiada de pedras sobrepostas e, na face interna, por grandes lajes e blocos de xisto colocados lado a lado, de cutelo. A reforçar este sistema de defesa, existia um pequeno fosso e uma faixa de cavalos-de-frisa, a barrar o corredor de mais fácil acesso ao povoado. Através da datação pelo radiocarbono de amostras de vida curta foi determinado, como muito provável, que o sistema de defesa do Passo Alto estaria em uso nos sécs. X e IX a.C. e, por conseguinte, a sua implantação teria ocorrido no séc. X ou, mesmo, um pouco antes.

RESUMEN

Las excavaciones llevadas a cabo en el poblado de Passo Alto (Vila Verde de Ficalho, Portugal), permiten asignar su principal ocupación al Bronce Final y, al mismo tiempo, profundizar en la caracterización de sus complejos sistemas defensivos. El yacimiento se emplaza en la confluencia de dos ríos (Chança y Vidigao) y está constituido por dos recintos separados. Los hallazgos –principalmente cerámica de decoración bruñida– y las dataciones radiocarbónicas permiten fechar la ocupación en el Bronce Final. Las buenas defensas naturales se completan con sistemas de fosos y murallas que estarían constituidas por una base de tierra y pizarras coronada con una empalizada de madera. Al exterior, una ancha banda de caballos de frisia proporciona una defensa suplementaria en la zona de la posible entrada. Este uso de caballos de frisia en el Bronce Final es único en el Suroeste peninsular.

ABSTRACT

Archaeological surveys and excavations carried out at the settlement of Passo Alto (Vila Verde de Ficalho, Serpa, Portugal) have allowed to assign its main phase of occupation to the Late Bronze Age and, at the same time, to investigate and to characterize the built defense complex. The settlement is located at the confluence of two rivers and it is formed by two loci 250 m apart. The finds, namely pattern-burnished pottery, and radiocarbon dating of several samples indicate a Late Bronze Age chronology for the main human occupation. The good natural defenses are complemented with a rampart on the easiest approach to the site. This feature is an earthen wall with a probable wooden palisade in its upper part. Outside the rampart, a ditch and a broad band of *chevaux-de-frise* provide additional lines of defense on the approach to the possible entrance. This Late Bronze Age defensive complex with *chevaux-de-frise* is unique in the Southwest of the Iberian Peninsula.

INTRODUÇÃO

A partir de uma quinzena de povoados do Bronze Final já identificados na margem esquerda portuguesa do Guadiana (Fig. 1), os quais ocupam posições diversas no terreno e apresentam características igualmente diversas, podem definir-se quatro grandes grupos que se poderão generalizar a todo o território em análise¹.

Um primeiro grupo será constituído pelos grandes povoados fortificados existentes junto ao Guadiana ou junto a um dos seus afluentes; um segundo grupo, pelos povoados de altura, implantados no cume aplanado de relevos bastante altos, que ladeiam corredores de passagem entre regiões com boas potencialidades agrícolas e/ou mineiras; um terceiro grupo, constituído por pequenos povoados (área < 1 ha), aparentemente fortificados, situados em áreas de boa capacidade agrícola, e, por fim, um quarto grupo constituído por «sítios» de planície, junto a linhas de água, de fácil acesso e, aparentemente, sem quaisquer preocupações de defesa.

Dentre os do primeiro grupo, o povoado do Passo Alto, junto ao Chança, um dos grandes afluentes do Guadiana, tem sido objecto de escavações arqueológicas programadas, que permitiram identificar um sistema de defesa complexo. Esse sistema de defesa, conjugado com a definição da área aparentemente ocupada por estruturas de habitat, bem como a análise do conjunto artefactual recuperado em prospeção superficial e em escavação, possibilita a caracterização deste povoado e a comparação do mesmo com outros povoados fortificados do Sudoeste Peninsular.

1. O POVOADO DO PASSO ALTO

O povoado do Passo Alto situa-se na freguesia de Vila Verde de Ficalho, Serpa, na confluência da ribeira de Vidigão com o rio Chança (Fig. 1). Algumas prospeções arqueológicas de superfície permitiram recolher diversa cerâmica, cujas formas e tratamento de superfícies, levaram a situar cronologicamente a ocupação deste povoado no Bronze Final do Sudoeste².

Essa ocupação distribuiu-se, aparentemente, por dois sectores ou núcleos, A e B, separados entre si por uma distância de cerca de 250 metros (Fig. 2). Entre esses dois sectores não foi, até hoje, encontrado qualquer vestígio arqueológico. O Passo Alto ocupa, assim, uma área grosseiramente triangular, delimitada pelas margens abruptas do Chança e do seu afluente Vidigão, a qual desce algumas dezenas de metros em direcção ao vértice formado por aqueles dois rios. Neste vértice, no sector B, a cotas ligeiramente superiores aos 170 metros, num e noutro lado do dorso da colina (Fig. 2), especialmente numa pequena área do lado poente, onde se devem ter conservado algumas estruturas habitacionais, é vulgar o aparecimento de artefactos arqueológicos (cerâmica e um ou outro fragmento de mó manual de granito). A zona do povoado oposta a este vértice (o sector A) ocupa a área aplanada do Passo Alto de cotas mais elevadas (Fig. 2). Encontram-se aí numerosos blocos e lajes de xisto, bem como calhaus rolados de quartzo leitoso, resultantes do derube de uma muralha que, nesse lado, protegia o povoado. Na área destes derrubes tem sido também recolhida alguma cerâmica com formas idênticas às encontradas no sector B.

¹ Soares 2005.

² Parreira e Soares 1980.

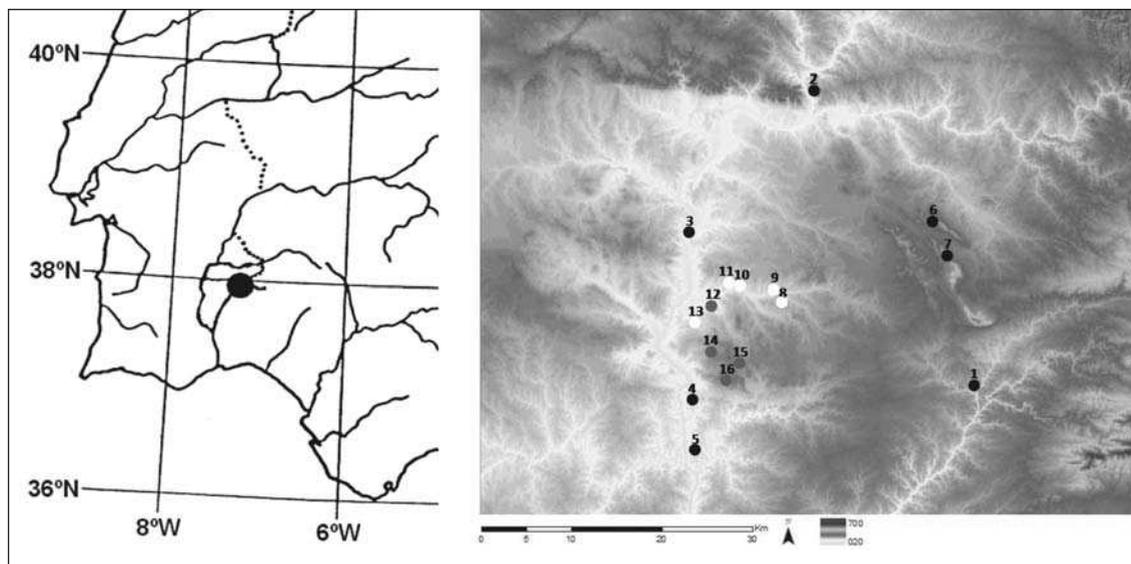


Fig. 1. Situação do Passo Alto no Sudoeste Peninsular e localização dos povoados do Bronze Final na margem esquerda portuguesa do Guadiana. Grandes povoados fortificados: 1. Passo Alto; 2. Castro dos Ratinhos; 3. Laço; 4. Misericórdia; 5. Crespa; Povoados de altura: 6. Serra Alta; 7. Álamo; Povoados abertos de planície: 8. Torre Velha; 9. Entre Águas; 10. Salsa-3; 11. Casa Branca 1; 13. Santa Margarida; Pequenos povoados (< 1 ha) fortificados: 12. Quinta do Pantufo; 14. S. Gens; 15. S. Brás-1; 16. Moitão d'Altura.

Numa região restrita, na área mais a norte, no interior da muralha, observam-se numerosos blocos informes vitrificados de rocha local (xisto com veios de quartzo leitoso).

Na área plana de mais fácil acesso ao povoado, muito próximo da muralha mas no seu exterior, encontra-se um numeroso conjunto de blocos de xisto de forma mais ou menos prismática ou tabular alongada, muitos deles ainda *in situ*, fincados no solo, erectos, com uma altura de cerca de meio metro a um metro (Fig. 3).

Poderia, assim, deduzir-se que no povoado do Passo Alto existe um complexo defensivo, constituído por uma muralha e por uma faixa de cavalos-de-frisa, na área de mais fácil acesso, que protegem a zona habitacional situada, aparentemente, a duas centenas e meia de metros, protegida também pelas margens relativamente abruptas do Chança e do Vidigão.

Tendo em conta o observado em prospecção superficial foi decidido, numa primeira fase (que teve lugar em duas curtas campanhas de escavação em 1984 e 1987), investigar o complexo defensivo no sector A, abrindo-se o corte A1 (Fig. 2), bem como as eventuais estruturas que teriam originado as pedras vitrificadas que aí se encontram³. Uma segunda fase da intervenção de campo tem tido lugar desde 2006, integrada num Projecto de Investiga-

ção⁴, da qual já resultaram três campanhas de escavação (em 2006, 2007 e 2008). Nestas, abriram-se os cortes A2, A3 e A4, bem como se alargou o corte A1, na área do complexo defensivo, e iniciou-se a investigação no sector B, abrindo-se os cortes B1 e B2 (Fig. 2). Alguns resultados desta intervenção foram já objecto de publicação⁵.

1.1. O SISTEMA DEFENSIVO

A muralha

Na Fig. 2 onde se encontra o levantamento topográfico do povoado do Passo Alto pode observar-se a implantação da sua muralha que o «protege» na área de mais fácil acesso. Encontra-se inserida, na sua maior parte, à cota de cerca de

³ Soares 1988; 2003.

⁴ Intitula-se *O Bronze Final do Sudoeste na Margem Esquerda Portuguesa do Guadiana. Fortificações, Áreas Rituais, Cronologias*, integra-se no Plano Nacional de Trabalhos Arqueológicos (P.N.T.A.) e tem sido executado, com financiamento do IPA/IGESPAR, sob a responsabilidade do primeiro autor e co-direcção dos restantes autores deste artigo.

⁵ Díaz-Martínez *et al.* 2005; Maurício 2007; Maurício *et al.* 2009; Soares 2007.

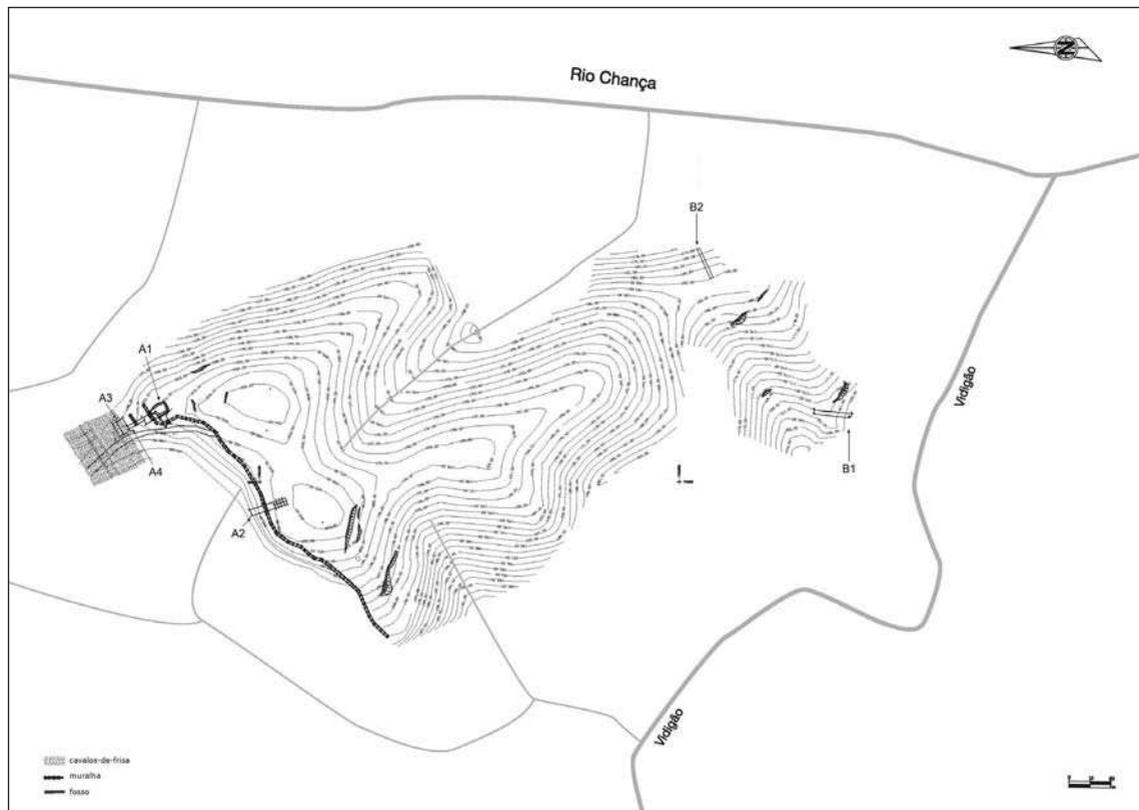


Fig. 2. Levantamento topográfico do Passo Alto, com implantação das estruturas do seu sistema defensivo e inserção dos cortes arqueológicos já efectuados.

200 m, perdendo-se os seus vestígios quando o terreno começa a descer com inclinação apreciável para as linhas de água que circundam o povoado – de um modo mais abrupto para o Chança, de um modo mais suave para um riacho, afluente do Vidição. A muralha revela-se pelo seu derrube, constituído por blocos e lajes de xisto, onde sobressaem os calhaus rolados esbranquiçados, de quartzo leitoso, sem vestígios de uso (de percutores, por exemplo), e que só se encontram ao longo do traçado da muralha.

Para investigar esta estrutura, isto é, para determinar como tinha sido construída, qual a sua espessura e qual o seu estado de conservação foi aberto, em 1984, o corte A1 e, em 2006, o corte A2 (Fig. 2). Embora só tivesse sido possível, naquele ano de 1984, retirar a camada de solo superficial, os resultados alcançados pareceram interessantes e prometedores. Assim, verificou-se que a rocha-virgem (xisto) se encontra praticamente à superfície, próximo da faixa dos cavalos-de-frisa (Fig. 4). A partir de Y = 33 e até Y = 44 entrava-se numa região com muitas pedras e lajes de xisto. No entanto,

o aspecto que estas apresentavam ia variar: até Y = 40 predominava o xisto inalterado seguindo-se-lhe, quase abruptamente, a partir de Y = 40 até Y = 44, apenas blocos de rocha vitrificada. As primeiras foram interpretadas como pertencentes à muralha e ao seu derrube, embora não tivesse sido possível identificar a face interna e externa da muralha; as segundas, os blocos vitrificadas, pareciam definir uma estrutura circular ou ovalada⁶. A continuação da escavação deste corte (que foi alargado), em 1987, e, posteriormente, nestes três últimos anos, permitiram uma caracterização fiável da muralha, bem como interpretar correctamente a origem das pedras vitrificadas que se encontram em abundância na área do corte A1.

Assim, verificou-se que o enchimento de todo este corte, no interior da área amuralhada, era constituído por terra solta e inúmeras pedras, vitrificadas na maior parte, mas dispostas de modo absolutamente caótico. No entanto, no final da es-

⁶ Soares 2003.



Fig. 3. Em primeiro plano, uma panorâmica do campo de cavalos-de-frisa; em segundo plano, o derrube da muralha na zona das pedras vitrificadas.

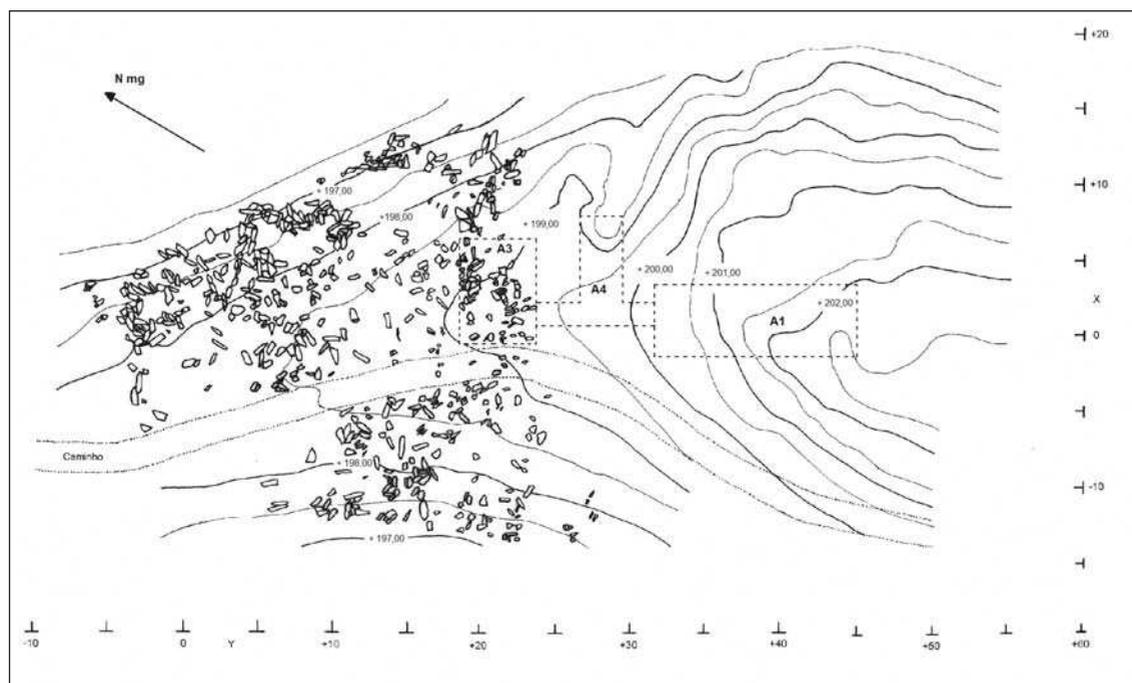


Fig. 4. Levantamento topográfico do campo de cavalos-de-frisa, com inserção dos cortes A1, A3 e A4.



Fig. 5. A troço recente da muralha no corte A1, visto de norte.



Fig. 6. O troço recente da muralha no corte A1, visto de oeste.

cavação observava-se um alinhamento, que não se encontrava *in situ*, de grandes blocos (agregados de pedras) vitrificados que assentavam sobre uma delgada camada de terra solta, a qual não apresentava qualquer sinal da acção do fogo, e que os separava da rocha-*virgem*. Além disso, os blocos vitrificados fariam parte de uma estrutura maior, com lajes ou blocos de xisto na periferia, sem vestígios de vitrificação, mas muito friáveis resultante de terem estado sujeitos a altas temperaturas⁷. Em alguns blocos vitrificados podem observar-se moldes de restos de árvores que estiveram em contacto com o material pétreo liquefeito⁸.

Quanto à escavação na zona mais restrita da muralha, os resultados no corte A1 até agora obtidos podem sintetizar-se no seguinte (Figs. 5 a 8):

1) A muralha, com uma espessura de cerca de 1,5 m e uma altura conservada de cerca de 1 m, é feita de terra calcada com muitos fragmentos pequenos de xisto, alguns deles vitrificados, apresentando na sua base, escavada na rocha-*virgem*, uma única camada de blocos e lajes de xisto, encontrando-se também alguns vitrificados. A face interior é revestida de grandes lajes e blocos de xisto alongados colocados de cutelo; a face externa seria, provavelmente, revestida por blocos de xisto sobrepostos (Figs. 6 e 8).

2) Este troço de muralha foi construído adossado, pelo exterior, ao que restava do troço primitivo da muralha nesta área. Esta primeira muralha (Fig. 8), construída na base também com terra e pequenas pedras calcadas, tal como a segunda muralha, mas assentando directamente sobre a rocha-*virgem*, foi destruída pelo fogo, originando a vitrificação de elementos pétreos. A face interna deste troço primitivo da muralha teria, possivelmente, tal como a segunda muralha, uma fiada de lajes de xisto que estariam também erectas, mas que foram encontradas tombadas. A espessura desta primeira muralha seria muito semelhante à da mais recente.

3) A primeira muralha seria também constituída por uma estrutura de pedra, que se sobrepunha à terra calcada, e que conteria no seu interior madeiras estruturantes da muralha ou essas camadas de pedra sustentariam uma paliçada que coroava a muralha. Esta última hipótese parece a mais verosímil, tendo em conta o observado nos fragmentos da estrutura vitrificada encontrada no corte A1, no interior do recinto amuralhado, e nos moldes de restos

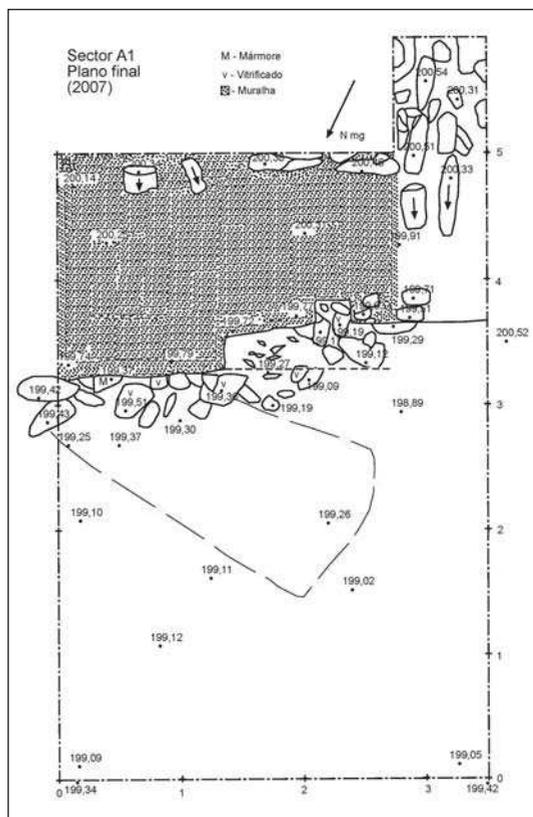


Fig. 7. Plano final da intervenção, em 2007, no troço recente da muralha.

de madeira nos blocos vitrificados (Fig. 9). Explica, também, a relativa escassez de pedras no derrube da muralha. Esta primeira muralha, quando ardeu e vitrificou, terá colapsado para o interior do recinto amuralhado.

4) Dada a quantidade de pedras de xisto que se sobrepõem ao que resta da segunda muralha e às existentes na área de derrube, é provável que a estrutura desta segunda muralha fosse também constituída de um modo muito idêntico ao descrito para a muralha primitiva.

5) O troço da muralha mais recente encosta, a oeste, ao troço de muralha pré-existente, isto é, que faria já parte do traçado primitivo da muralha, formando com aquele um ângulo recto.

O corte A2 foi implantado num sector da muralha que, aparentemente, não teria sofrido qualquer vitrificação, uma vez que no seu derrube não se observavam quaisquer pedras vitrificadas. Pretendia-se, além de confirmar a constituição da muralha

⁷ Ibidem.

⁸ Díaz-Martínez *et al.* 2005.

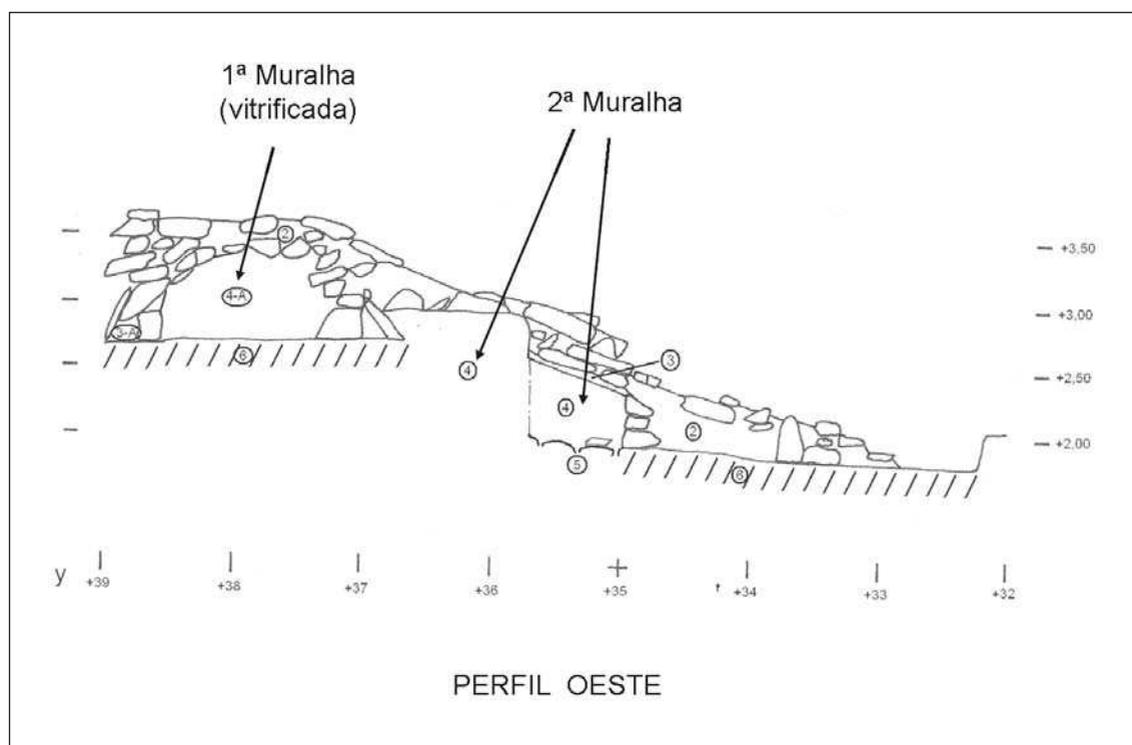


Fig. 8. Perfil oeste do corte efectuado na muralha em A1. 2. Derrube pético das muralhas; 3 e 3A. Derrube da terra calcada da base das muralhas; 4 e 4A Terra calcada com pequenos fragmentos de xisto, que constitui a base das muralhas. 5. Lajes e blocos de xisto, alguns vitrificados, e também alguns fragmentos de mármore branco, na «caixa» escavada na rocha-virgem, na base do troço recente da muralha; 6. Rocha-virgem (xisto).

observada no corte A1, verificar a possível existência de habitações no interior imediato da zona amuralhada, cuja existência tinha sido indiciada pelos restos de um piso de seixos rolados observado, em 1987, no corte A1⁹.

Os perfis obtidos no final da escavação (por exemplo, o representado na Fig. 10) mostram que a face externa da muralha, a única conservada, assenta em sedimentos calcados («amassados»), compactos, com muitas pequenas lascas de xisto, configurando, por conseguinte, uma situação semelhante à que se tinha observado no corte A1. Por outro lado, para o interior da muralha, a destruição que sofreu, muito possivelmente deliberada, terá sido total. Alguns pequenos e raros fragmentos de pedras vitrificadas, encontrados dispersos na escavação do derrube deste troço da muralha, indiciam que este derrube terá ocorrido posteriormente à vitrificação do troço junto aos cavaleiros-de-frisa.

O fosso

A reforçar este sistema de defesa constituído pela muralha, foi identificado um pequeno fosso. No corte A4, por conseguinte junto ao troço de muralha vitrificada, revela-se como uma estrutura negativa com perfil em U, com cerca de 2,5 m de largura, e com pouco mais de 0,5 m de profundidade (Figs. 11 a 13). No seu preenchimento, além de alguns pequenos fragmentos de carvão, que se encontram em análise, foram também recuperados alguns fragmentos de rocha vitrificada em toda a espessura do sedimento, o que indicia que a colmatação do fosso se deu posteriormente à vitrificação da muralha.

No corte A2 foi também identificada uma pequena depressão na área exterior à muralha (Fig. 10), que poderá ser o prolongamento nessa zona do fosso identificado no corte A1.

⁹ Soares 2003: 302.



Fig. 9. Bloco de xisto da muralha vitrificado com moldes de ramos de árvores, provavelmente de *Quercus* (fotografia de José Paulo Ruas).

Os cavalos-de-frisa

Na área plana de mais fácil acesso ao povoado do Passo Alto, muito próximo da muralha – a cerca de 14 metros – mas no seu exterior, encontra-se um numeroso conjunto de blocos de xisto, de proveniência local, de forma mais ou menos prismática ou tabular alongada, muitos deles ainda *in situ*, fincados no solo, erectos, com uma altura de cerca de meio metro a um metro.

A área em causa encontrava-se, em 1984, coberta por denso matagal, que foi necessário eliminar previamente ao levantamento topográfico (Fig. 14). O resultado deste levantamento encontra-se na Fig. 4, onde também se representam os limites da sondagem efectuada (corte A3).

Como se pode observar os cavalos-de-frisa ocupam a zona mais plana de acesso ao povoado, entre as cotas 199 m e 197 m, possivelmente barrando o caminho directo para a sua entrada, a qual se encontraria, provavelmente, próximo ou mesmo no local onde o caminho actual atravessa a muralha. A área preenchida por eles, de forma aproximadamente quadrangular, com cerca de 30 m de lado, devia ser um pouco maior, estendendo-se um pouco mais em direcção NW. Os trabalhos agrícolas dos anos quarenta (cultura de trigo) deverão ser os responsáveis pela destruição havida. No seu conjunto, o aspecto é caótico, encontrando-se muitos dos blocos por terra e, provavelmente, algo afastados das

suas posições de implantação primitivas. No entanto, alguns deles encontram-se ainda erectos, *in situ*, permitindo verificar a existência de alinhamentos transversais nas áreas melhor conservadas (Fig. 15). As pedras chegam a atingir dimensões de 1,5 m de comprimento por 40 cm de largura e 20 cm de espessura (Figs. 3 e 16). As pedras que se encontram ainda fincadas apresentam, no geral, uma altura acima do solo entre o meio metro e um metro.

Com o corte A3 pretendia-se determinar como estariam inseridos no solo os cavalos-de-frisa e, se possível, recolher artefactos e/ou amostras de carvão que permitissem datar de um modo fiável a erecção deste sub-sistema de defesa do povoado. Procedeu-se à limpeza de toda a vegetação existente no corte e retirou-se a camada de terra que cobria a rocha-virgem, a fim de pôr a descoberto os eventuais alvéolos onde os cavalos-de-frisa estariam inseridos. A rocha-virgem, um xisto cinzento-avermelhado, encontrava-se à superfície ou muito próximo dela em algumas zonas, designadamente junto ao limite norte do corte, enquanto que de oeste para este a sua espessura aumentava, não atingindo, no entanto, mais do que uns 40 cm junto ao limite sul, na sua parte de maior espessura.

Após se pôr a descoberto a rocha-virgem, tornou-se visível a existência no corte de dois alinhamentos de cavalos-de-frisa (Fig. 15), com direcção aproximada este-oeste, que se inseriam em duas valas paralelas, de rebordos grosseiramente talha-

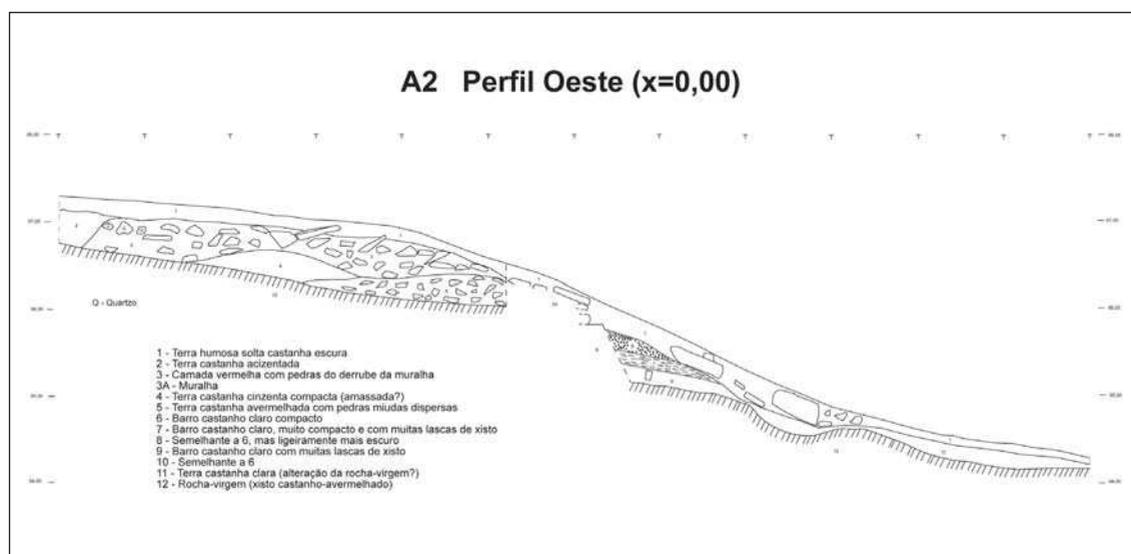


Fig. 10. Perfil oeste do corte A2. Note-se a face externa da muralha e a pequena depressão, escavada na rocha-virgem, no exterior do recinto muralhado, que poderá representar a continuação do fosso identificado em A4.

dos, não existindo aparentemente calços pétreos a eles associados, pelo menos na maior parte dos cavalos-de-frisa examinados. Daí o seu aspecto caótico: uns virados para a esquerda, outros para a direita, uns para trás, outros para a frente (em relação ao observador). Dois troços dessas valas, um em cada, foram escavados (Fig. 16), o que permitiu verificar que as valas, de fundo plano, tinham apenas 20 a 30 cm de profundidade e uma largura de cerca de 60 cm. Os cavalos-de-frisa tinham aí sido colocados sem quaisquer calços que os mantivessem em posição. Por isso, dado o seu comprimento (que podia atingir 1,5 metros), pouco tempo se deverão ter mantido na sua posição primitiva. Daí também a disposição caótica que agora apresentam. Observou-se, igualmente, que além desses alinhamentos existem alguns cavalos-de-frisa isolados, fora dos alinhamentos (Fig. 17). A maior parte das pedras terão sido obtidas de afloramentos rochosos locais, de um xisto verde-acinzentado, muito dobrado ou enrugado. No entanto, no corte A3 foram identificados dois cavalos-de-frisa em mármore branco (Fig. 19), de grão fino, e um outro em xisto verde, não enrugado, relativamente duro, com grandes planos de xistosidade. Estas duas rochas não existem na área do Passo Alto. O mármore deverá ter vindo da Serra de Ficalho, a alguns quilómetros de distância, e o xisto verde de um outro qualquer local da Serra de Serpa.

Deverá notar-se que a transição entre o campo dos cavalos-de-frisa e o fosso, faz-se por uma pe-

quena rampa (a subir) e uma área plana, ambas talhadas na rocha-virgem (Figs. 11 e 13).

1.2. AS ÁREAS DE HABITAÇÃO

Os cortes A1 e A2 tinham por objectivo, além de caracterizar a muralha do Passo Alto, procurar verificar a existência de habitações na sua vizinhança. Como já foi referido, no canto sudeste do corte A1 foi identificada uma pequena porção de um pavimento em calhaus rolados, o que indicia a existência naquele local de uma habitação que ainda não foi possível escavar. Já no corte A2, a rocha-virgem, no interior do recinto amuralhado, encontrava-se muito próximo da superfície, não tendo sido identificadas na área intervencionada quaisquer estruturas negativas (buracos de poste, por exemplo) que indicassem a existência de habitações. O número reduzidíssimo de fragmentos cerâmicos recolhidos neste corte (três dezenas) aponta na mesma direcção.

No sector B, onde em prospecção de superfície tinha sido encontrada a maior parte do conjunto artefactual, abriram-se dois cortes (Fig. 2). No corte B1, verificou-se a existência de uma estrutura habitacional datada de um momento recuado dentro da I Idade do Ferro¹⁰, que destruiu em

¹⁰ Maurício *et al.* 2009.

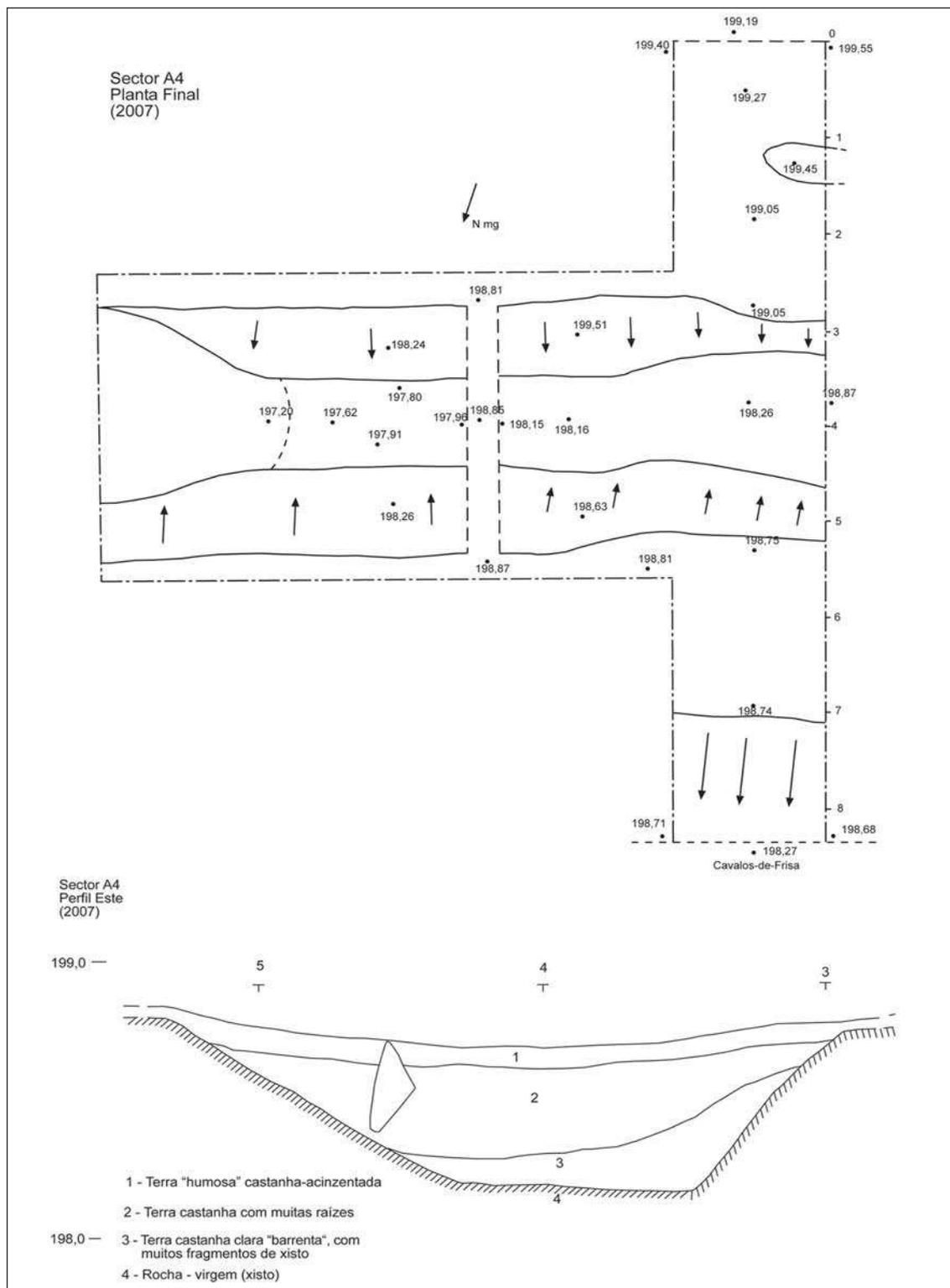


Fig. 11. Planta Final de A4 e perfil do preenchimento do fosso. O alargamento do fosso, a este (a partir da linha a traçado) deve-se a destruições provocadas por pesquisadores de tesouros nos inícios do séc. XX.

grande parte os vestígios da ocupação do Bronze Final, embora algumas estruturas negativas – buracos de poste e um rasgo na rocha-*virgem* – sejam atribuíveis a essa ocupação¹¹. Por seu lado, o corte B2 permitiu verificar a forte erosão que actuou no topo da colina (à cota de cerca de 189 m) e na sua vertente este. Aqui, das estruturas de habitação que terão existido no topo da colina, parece ter restado apenas um buraco de poste (?) com um fragmento de xisto colocado de cutelo (Fig. 19) e próximo um calhau rolado assente (embebido) na rocha-*virgem*. No entanto, sensivelmente a meio do corte, a rocha de base terá sido cortada para formar uma plataforma. Junto ao perfil norte, identificou-se uma estrutura pétreo (Fig. 20), que se prolongará para norte, tendo sido recuperada na sua vizinhança imediata diversa cerâmica atribuível ao Bronze Final.

Assim, as campanhas de escavação até agora levadas a cabo no Passo Alto confirmam aquilo que, no referente às áreas ocupadas por estruturas de habitação, poderia ser intuído através das prospecções de superfície, isto é, junto à muralha estas existiriam em número muito restrito, enquanto que no sector B seriam mais numerosas. Entre estas duas áreas não foi possível, até hoje, identificar e muito menos recuperar qualquer vestígio arqueológico de cronologia pré ou proto-histórica.

1.3. OS ARTEFACTOS

Com excepção de uma pequena conta de vidro azul (Fig. 21.1), com paralelos próximos nas recolhidas na necrópole de Atalaia¹², todo o conjunto artefactual é constituído por cerâmica (Figs. 21 a 26). Na sua maioria, os fragmentos cerâmicos apresentam pastas castanhas ou castanho-avermelhadas, com superfícies bem alisadas e, em vários casos, brunidas. Das formas reconstituíveis, pelo menos parcialmente, a maioria corresponde a vasos carenados, com carenas altas e bordos ligeiramente convergentes (Figs. 21 e 22). Os fundos são planos e as pegas mamilares apresentam diversos formatos, podendo apresentar-se perfuradas (Fig. 23). Com excepção de três fragmentos cerâmicos decorados que apresentam uma decoração incisa ou excisa, todos os outros (cerca de três dezenas) utilizam os ornatos brunidos como decoração (Figs. 21 e 24). A decoração brunida apresenta-se na su-

perfície externa, com uma única excepção em que os ornatos brunidos se encontram nas superfícies externa e interna. As superfícies são normalmente castanhas ou castanho-avermelhadas, polidas, enquanto que os ornatos brunidos se salientam nessas superfícies pelo seu brilho e por um tom ligeiramente mais escuro que o da superfície onde foram traçados. Os ornatos brunidos são constituídos por bandas paralelas ou em zig-zag e por triângulos ou rectângulos preenchidos por reticulados ou por traços finos paralelos. Os três fragmentos com decoração não brunida apresentam impressões de unhas (?) (Fig. 21.7), incisões no bordo (Fig. 25.2) ou uma decoração tipo Cogotas I (Fig. 25.1 e Fig. 26). Deverá referir-se também a existência de um possível peso de tear (Fig. 25.3) e de um cossiro (Fig. 25.4), decorados com incisões finas, cónicas, profundas, mas que não atingem, na maior parte dos casos, o orifício central destes artefactos.

Análises preliminares às pastas das cerâmicas decoradas com ornatos brunidos e não decoradas do Bronze Final do Passo Alto apontam para a não discriminação entre as pastas destes dois tipos de cerâmica e para uma origem local para a mesma¹³.

1.4. A CRONOLOGIA

Um outro problema que se tem procurado resolver diz respeito à cronologia absoluta das estruturas do Passo Alto. Se o sistema de defesa deve ser atribuído ao Bronze Final do Sudoeste, dado o espólio recolhido nos contextos associados a esse sistema de defesa¹⁴, seria de todo o interesse a obtenção de uma cronologia mais fina e precisa para os diversos elementos que o constituem, bem como para as modificações que os mesmos sofreram. No referente à muralha do Passo Alto foi possível determinar um *terminus post quem* para a sua destruição no corte A2, sendo muito provável que a data obtida corresponda a um momento em que a mesma já existia e estaria em uso. Uma amostra de cortiça (*Quercus suber*) carbonizada foi colhida numa pequena área, directamente sobre a rocha-*virgem* e entre as pedras do derrube situadas a maior profundidade e que assentavam sobre aquela. A data da amostra (Sac-2197) aponta para o séc. X a.C. como o intervalo de tempo em que existe maior probabilidade de conter esse *terminus post quem* ou esse momento de existência da muralha

¹¹ Registos da intervenção de 2008, ainda inéditos.

¹² Schubart 1975.

¹³ Maurício *et al.* 2009.

¹⁴ Soares 1988; 2003.



Fig. 12. Um aspecto do fosso, em primeiro plano, e, em segundo plano, do campo de cavalos-de-frisa, por onde se desce por uma pequena rampa.



Fig. 13. Em primeiro plano, o corte A3, com alguns cavalos-de-frisa; a seguir, o corte A4 –observe-se a pequena rampa escavada na rocha-virgem e o fosso; em último plano, a muralha, reconstruída.



Fig. 14. O campo de cavalos-de-frisa, em 1984, após a desmatção visto do corte A1.



Fig. 15. Corte A3. Note-se os dois alinhamentos de cavalos-de-frisa e a rocha-virgem a aflorar praticamente à superfície do corte.

(datas calibradas fazendo uso da curva IntCal04¹⁵ e do programa OxCal¹⁶):

Sac-2179 2790±50 BP

Para 1 σ : **1007-868 cal BC** (64,6); 895-858 cal BC (3,6)

Para 2 σ : 1110-1104 cal BC (0,4); 1081-1065 cal BC (1,2); **1056-821 cal BC** (93,7)

No corte A4, aberto entre os cortes A1 e A3 (Fig. 4), isto é, entre o campo de cavalos-de-frisa e a muralha, verificou-se, como já referido, a existência de um fosso. A transição entre o campo dos cavalos-de-frisa e o fosso, faz-se por uma pequena rampa (a subir) e uma área plana, ambas talhadas na rocha-virgem (Figs. 11, 12 e 13). Na zona de menor cota desta rampa, isto é, na zona mais próxima dos cavalos-de-frisa, no canto nordeste do corte A4, foram recolhidos diversos carvões de *Erica arborea*, embalados num sedimento avermelhado. Estes carvões, de uma espécie de vida curta, foram datados pelo radiocarbono, obtendo-se a data Sac-2198:

Sac-2198 2660±40 BP

Para 1 σ : **842-796 cal BC**

Para 2 σ : **901-790 cal BC**

Também sobre a rocha-virgem, no perfil sul do corte A3, próximo do cavalo-de-frisa isolado da Fig. 17, encontrou-se outra concentração de carvões de *Erica arborea*, que também foi datada pelo radiocarbono, obtendo-se a data Sac-2284:

Sac-2284 2790±40 BP

Para 1 σ : **1001-901 cal BC**

Para 2 σ : **1041-836 cal BC**

Estas duas datas constituem *terminii ante quem* para a erecção do campo de cavalos-de-frisa.

Se admitirmos como válida, o que parece ser uma hipótese muito provável, que a construção da rampa bem como a implantação, quer dos cavalos-de-frisa, quer do fosso, e mesmo da muralha (primitiva), sejam contemporâneas, então a conjugação das três datas obtidas (Fig. 27) indica, como muito provável, que o sistema de defesa do Passo Alto estaria em uso nos sécs. X e IX a.C. e, por conseguinte, a sua implantação teria ocorrido no séc. X ou, mesmo, um pouco antes.

2. A INTEGRAÇÃO DO PASSO ALTO NO CONTEXTO DOS POVOADOS FORTIFICADOS DO BRONZE FINAL DO SUDOESTE

Na margem esquerda portuguesa do Guadiana, área onde temos desenvolvido um projecto de investigação no domínio do Bronze Final do SW, são conhecidos, como já foi referido neste trabalho, vários povoados desta época (Fig. 1). De entre eles, com localizações semelhantes à do Passo Alto, isto é, junto a importantes linhas de água, aproveitando as suas margens abruptas como elementos de defesa e complementando-os com muralhas, encontram-se o povoado da Crespa e o do Laço que, ainda hoje, ostentam imponentes muralhas, facilmente reconhecíveis, mesmo sem necessidade de qualquer escavação arqueológica¹⁷. Um outro, o Castro dos Ratinhos, um dos maiores povoados fortificados com ocupações do Bronze Final e do Ferro Antigo, também situado na margem esquerda do Guadiana, junto ao rio, tem sido objecto de escavações arqueológicas nestes últimos anos¹⁸.

As intervenções arqueológicas aí levadas a cabo têm permitido a identificação e a caracterização do complexo sistema defensivo presente neste povoado. Esse sistema envolve diversas linhas de muralha, taludes e um fosso no flanco norte da linha exterior de muralhas. O fosso é escavado na rocha-virgem (xisto) do substrato, tem perfil em V e dimensões aproximadas de 2 m de profundidade por 2 m de largura de boca¹⁹. A muralha exterior, junto ao fosso, atribuível ao Bronze Final, assenta sobre o substrato geológico que «foi talhado numa amplitude de cerca de 3 m, para obtenção de uma superfície aplanada e nivelada», construindo-se uma «sapata» «constituída por grandes lajes de xisto colocadas horizontalmente sobre o substrato rochoso»; a face interior é composta por grandes lajes de xisto «fincadas quase verticalmente»; o «paramento exterior» é «disposto em talude, com lajes de xisto sobrepostas e cravadas»; o enchimento é «formado na base por uma camada de terra cozida, avermelhada, que se sobrepõe ao substrato rochoso, a que se segue uma camada de pedras de tamanho médio, por sua vez, coberta por outra de terra fina e solta», a que se segue uma camada de «xisto feruginoso “triturado”», sendo «possível que sobre ela existisse uma cobertura de lajes de xisto de ta-

¹⁷ Lopes *et al.* 1997: 26, 27, 93.

¹⁸ Silva e Berrocal-Rangel 2005; Berrocal-Rangel e Silva 2007.

¹⁹ Berrocal-Rangel e Silva 2007: 181.

¹⁵ Reimer *et al.* 2004.

¹⁶ Bronk Ramsey 2001.



Fig. 16. Vala de implantação de cavalos-de-frisa.



*Fig. 17. Um cavalo-de-frisa isolado, ainda erecto, travado por pequenas pedras no alvéolo de implantação. No perfil do corte, frente ao cavalo-de-frisa, junto à rocha-virgem, foi recolhida uma amostra de carvões de *Erica arborea* que foi, posteriormente, datada pelo radiocarbono.*

manho médio»²⁰. A semelhança de construção entre esta muralha e a do Passo Alto é por demais evidente, o que indicia uma contemporaneidade, não só em sentido lato, mas também restrito, entre os dois sistemas de defesa. No entanto, a monumentalidade da dos Ratinhos e do fosso que a protege pelo exterior não tem comparação nem com a muralha, nem com o fosso, presentes no Passo Alto. Contudo, estes sistemas defensivos são ainda reforçados: nos Ratinhos, por uma encosta relativamente abrupta que se segue ao fosso; no Passo Alto, por um campo de cavalos-de-frisa.

Neste polimorfismo de habitats e de sistemas defensivos (na sucessão, aliás, do polimorfismo que apresentam as necrópoles do Bronze Inicial e Pleno do Sudoeste), destaca-se esta utilização de cavalos-de-frisa no Passo Alto. Este tipo de sistema complementar de defesa é conhecido dos povoados das zonas montanhosas que bordejam a Meseta ibérica, sendo aí datável da Idade do Ferro, do séc. VI a.C. ou de momentos posteriores, podendo atingir o período republicano. Segundo Harbison²¹ a finalidade destas pedras fincadas «was not only to impede enemy cavalry, but also to render the attacking foot-soldier more vulnerable by forcing him to clamber over these stones before he could reach the walls». Na realidade, em vários casos assim poderá ser, embora em muitos outros seja difícil admitir o seu uso contra a cavalaria. É o que acontece, por exemplo, quando os cavalos-de-frisa se implantam entre os fossos, como é o caso do Castro de Carvalhos²², uma vez que a cavalaria já estava impedida de atingir as posições onde eles se encontram devido, precisamente, à existência desses fossos profundos. De igual modo, é difícil de imaginar que manobras de cavalaria os cavalos-de-frisa do Passo Alto impediriam, dada a sua posição junto à muralha, no estreito corredor quase plano que lhe dava acesso.

No Sudoeste peninsular são raros os povoados que apresentam cavalos-de-frisa. Além do Passo Alto, apenas mais quatro –o Castillo de las Peñas, na serra de Aroche, Huelva²³, o Castrejón de Capote²⁴, o Castro de Batalla del Pedruégano²⁵ e o povoado de Reina²⁶.

Enquanto os três últimos, situados na província de Badajoz, têm uma primeira ocupação que é



Fig. 18. Um dos cavalos-de-frisa em mármore branco de Ficalho.

pré-romana, mas correspondente à II Idade do Ferro, já o Castillo de las Peñas sofreu várias ocupações, desde a Pré-história até à Idade Média, entre elas uma do Bronze Final. Os povoados desta época na serra de Aroche apresentam uma cultura material com grande similitude à da dos povoados alentejanos da mesma altura²⁷ e seria muito interessante um eventual paralelismo cronológico entre os cavalos-de-frisa do Passo Alto e os do Castillo de las Peñas. Contudo, este último é um povoado de altura, aparentemente sem muralhas, e possivelmente o único da serra de Aroche onde existe uma ocupação sem solução de continuidade entre o Bronze Final e a Época Romana, talvez devido à fertilidade das suas imediações, propiciada pela água abundante aí existente²⁸. A cronologia do campo de cavalos-de-frisa do Castillo de las Peñas continua, assim, uma questão em aberto e, possivelmente, nunca será possível datá-lo de um modo fiável.

Além destes povoados do Sudoeste e dos cerca de quarenta conhecidos na área envolvente da Meseta com cavalos-de-frisa de cronologias dentro da Idade do Ferro ou até mais recentes, existe na Península Ibérica um outro povoado fortificado, o de Els Vilars de Arbeca, na Catalunha, também com cavalos-de-frisa, o que constitui uma característica única para o Nordeste peninsular. A construção do seu sistema defensivo –muralha com torres, fosso e barreira de cavalos-de-frisa– foi datada pelo radiocarbono entre o início do séc. X e meados do séc. VIII a.C. (embora a maior probabilidade resida na segunda metade do séc. IX e no primeiro quartel do

²⁰ Berrocal-Rangel e Silva 2007: 178, 191.

²¹ Harbison 1968.

²² Santos Júnior 1957.

²³ Toscano 1997; Pérez Macías *et al.* 1997.

²⁴ Berrocal-Rangel 1992, 2003.

²⁵ Berrocal-Rangel 1999: 351; 2003.

²⁶ Berrocal-Rangel 2003.

²⁷ Pérez Macías 1996.

²⁸ Gómez Toscano 1997: 149.

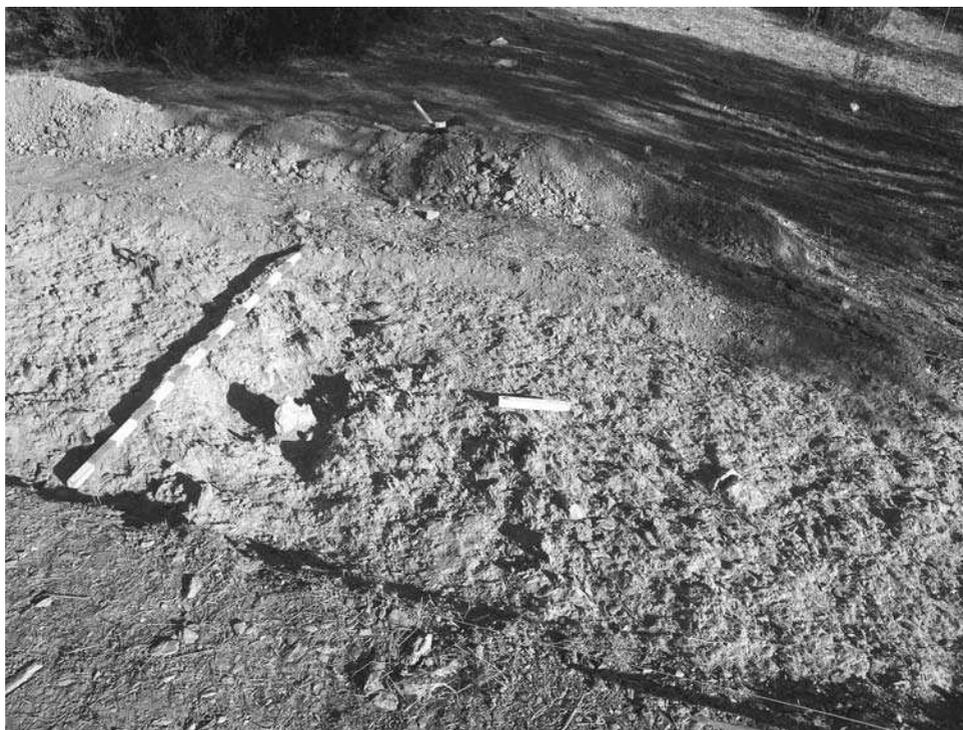


Fig. 19. Possível buraco de poste em B2, no topo da colina.



Fig. 20. B2: vestígios de uma estrutura p etra de configuração ainda desconhecida.

VIII a.C.)²⁹, encontrando-se o fosso e os cavalos-de-frisa já colmatados por terra no séc. VI-V a.C.³⁰, isto é, quando começam a surgir nas outras áreas da Península Ibérica a maior parte dos sistemas defensivos que utilizam as pedras fincadas. Poderá, por conseguinte, deduzir-se que o campo de cavalos-de-frisa do Passo Alto será *grosso modo* contemporâneo do de Els Vilars de Arbeca³¹.

Um outro vestígio arqueológico caracteriza o povoado do Passo Alto –a existência de um troço de muralha que sofreu vitrificação³². Outras muralhas vitrificadas, embora em pequeno número, têm sido identificadas em Portugal. Burgess e colaboradores³³ deram, pela primeira vez, notícia de que as muralhas do povoado dos Castelos de Monte Novo, próximo de Évora, se encontravam vitrificadas. Embora este sítio nunca tenha sido objecto de escavações arqueológicas, um reconhecimento de superfície permitiu verificar que, talvez com excepção da entrada, todo o perímetro amuralhado (com várias centenas de metros) se encontra vitrificado. A vitrificação parece afectar totalmente a espessura da muralha em alguns troços e parcialmente noutros. Prospecções de superfície permitem atribuir a ocupações do Bronze Final, da Idade do Ferro e da Época Romana o espólio cerâmico encontrado no seu interior. Posteriormente à identificação das muralhas vitrificadas do Passo Alto e dos Castelos de Monte Novo foi reconhecida a existência do mesmo fenómeno afectando parcialmente as muralhas do Castelo Velho de Safara, Moura (Idade do Ferro) e do Cerro das Alminhas-Sarnadinha, Odemira (Bronze Final). No povoado da Misericórdia (Serpa), com ocupações do Bronze Final e da 2ª Idade do Ferro³⁴, a vitrificação de um muro com 5,5 m de comprimento e 2 m de altura, fazendo parte de uma estrutura com uma base de maiores dimensões não vitrificada, foi analisada e datada por arqueomagnetismo. A estrutura vitrificada que, provavelmente, pode ser parte de uma torre defensiva ou, com menor probabilidade, constituir uma fornalha metalúrgica, forneceu uma data absoluta de 842-652 a.C.³⁵, compatível com a sua ocupação do Bronze Final.

Também em Espanha, nos povoados sidéricos do Pico del Castilho (El Gasco, Cáceres), do Pico del Pozo de los Moros (Villasrubias, Salamanca)³⁶ e da Fragua del Romualdo (Encinasola, Huelva)³⁷ foram registadas muralhas parcialmente vitrificadas. Deverá notar-se que nenhum destes três sítios foi objecto de escavações arqueológicas e, por conseguinte, a atribuição cronológica resulta de meras prospecções de superfície. No Pico del Castillo e no Pico del Pozo de los Moros parecem existir troços de muralha vitrificada *in situ*, enquanto que na Fragua del Romualdo o aproveitamento agrícola do local levou à aparente destruição total do amuralhado –os blocos vitrificados observam-se amontoados em releiros de pedras que o proprietário espalhou pelo terreno. Amostras de rochas vitrificadas, colhidas no povoado do Pico del Castillo, foram já objecto de análises científicas, com resultados muito semelhantes aos obtidos para as do Passo Alto³⁸. Situação idêntica foi obtida com as amostras analisadas, para efeitos de datação por arqueomagnetismo, da Misericórdia³⁹. Esta semelhança já seria de esperar uma vez que as rochas que sofreram vitrificação nos três sítios arqueológicos investigados são do mesmo tipo: xistos.

Uma análise química, petrográfica e textural foi efectuada a fragmentos pétreos que sofreram uma fusão parcial e se aglutinaram («soldaram») entre si (as pedras vitrificadas). Para isso, fez-se uso do microscópio óptico com luz polarizada, da difracção de raios-X, da microscopia electrónica de varrimento, complementada por análise química com micro-sonda electrónica⁴⁰. Os minerais identificados nos fragmentos de rocha, que sofreram vitrificação, incluem vidros e fases de neoformação resultantes de uma fusão incongruente das micas que fazem parte do substrato pétreo local. As temperaturas atingidas terão sido bastante altas, excedendo provavelmente os 1100° C. As texturas minerais indicam, por outro lado, um arrefecimento rápido do material fundido. Impresões de fragmentos de madeira na superfície de alguns fragmentos pétreos vitrificados indicam que, no interior da muralha, terá sido obtida uma fusão parcial antes de se completar a combustão da madeira; além disso, indiciam um contacto directo entre uma estrutura de madeira e as pedras

²⁹ Soares 2007: 175.

³⁰ Alonso *et al.* 2000.

³¹ Para uma discussão mais pormenorizada sobre a cronologia dos campos de cavalos-de-frisa ver Soares 2007 e Alonso *et al.* 2003.

³² Díaz-Martínez *et al.* 2005.

³³ Burgess *et al.* 1999.

³⁴ Soares 1996.

³⁵ Catanzariti *et al.* 2007.

³⁶ Díaz-Martínez e Soares 2004.

³⁷ Pérez Macías 2005.

³⁸ Díaz-Martínez 2004a, b.

³⁹ Catanzariti *et al.* 2007.

⁴⁰ Díaz-Martínez *et al.* 2005.

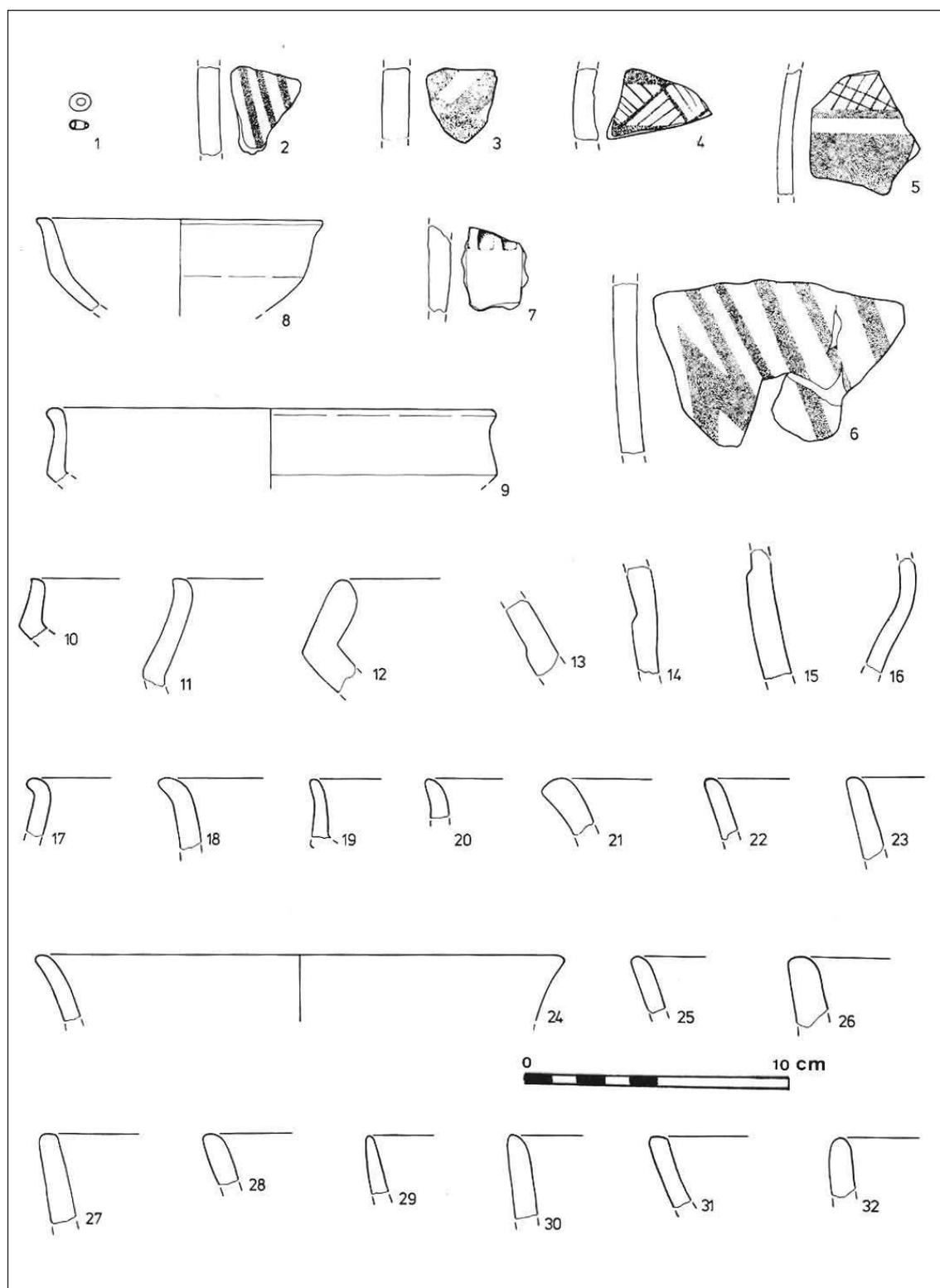


Fig. 21. Conta em vidro azul (nº 1) e cerâmicas do Bronze Final do Passo Alto.

que formavam a muralha. Observou-se, também, uma elevada concentração de P e K nos vidros neoformados, o que poderá resultar de uma reacção com as cinzas resultantes da combustão da madeira ou da existência de restos ósseos no interior da muralha. Deverá notar-se que estes dois elementos químicos contribuem para baixar o ponto de fusão dos silicatos e da temperatura do *solidus* da rocha, pelo menos próximo da superfície dos fragmentos vitrificados, o que dá origem à formação de substâncias fundidas menos viscosas e, por conseguinte, facilita a aglutinação dos fragmentos pétreos. Toda esta evidência indicia que as muralhas, no Sudoeste Peninsular, a partir do Bronze Final poderiam apresentar uma estrutura de madeira na sua constituição, provavelmente uma paliçada parcialmente embebida na muralha pétreo.

Ainda no referente ao sistema defensivo do Passo Alto, deverá notar-se que o significado e/ou funcionalidade dos calhaus rolados, na sua grande maioria de quartzo leitoso e de dimensões diversas, associados à muralha do Passo Alto não tem paralelos conhecidos em outras muralhas desta época. Estamos, no entanto, em crer que não terão qualquer função estruturante ou significado especial na construção da muralha, resultando a sua utilização na facilidade da sua obtenção nos riachos, na proximidade do povoado, e, porventura, no aspecto estético que imprimiriam à muralha. Exemplos actuais (Fig. 28) da utilização deste tipo de material poderão estabelecer um paralelismo interpretativo para o observado no Passo Alto.

As cerâmicas com decoração brunida, tal como as definiu Cunha Serrão⁴¹, constituem, sem dúvida, o tipo de cerâmica mais característico e, de certo modo, «definidor» do Bronze Final no Sudoeste, pelo menos da sua fase tardia (em que a ocupação do Bronze Final do Passo Alto se integrará), se se admitir a existência de uma primeira fase, Bronze Final I, como terá acontecido na península de Lisboa, em que a decoração brunida ainda não era usada⁴².

É também conhecido que, dentro do Sudoeste Peninsular ibérico, se tem considerado existirem duas regiões nucleares para o aparecimento destas cerâmicas: as penínsulas de Lisboa e Setúbal, do lado português, e as zonas de Huelva e do Guadalquivir, do lado espanhol, a que correspondem formas decoradas e motivos decorativos diferentes.

Por outro lado, enquanto que nos sítios arqueológicos portugueses do sudoeste, estas cerâmicas aparecem em quantidades reduzidas, já no sul andaluz encontram-se em abundância. Este panorama começa a modificar-se com a intensificação das intervenções arqueológicas no sudoeste português –no Castro dos Ratinhos⁴³, em Santa Margarida⁴⁴ e em Entre Águas⁴⁵ quantidades apreciáveis desta cerâmica decorada têm sido recuperadas e já parcialmente estudadas.

No entanto, não há dúvida que em muitos dos sítios de habitat do Bronze Final do Sudoeste da bacia do Guadiana a cerâmica de ornatos brunidos existe apenas em quantidade diminuta, como acontece no Passo Alto. O significado desta variabilidade ainda nos escapa –poderá estar relacionada com uma eventual função específica (ritual, por exemplo) da cerâmica de ornatos brunidos ou com a riqueza das comunidades que ocupavam esses sítios arqueológicos ou, ainda, ter um significado cronológico, que a escassez de intervenções arqueológicas e de datações absolutas não deixa antever.

Por outro lado, ao contrário do que ocorre no sul andaluz, em que a decoração se verifica predominantemente no interior dos vasos cerâmicos (tigelas e taças carenadas), na cerâmica dos povoados do Bronze Final da margem esquerda portuguesa do Guadiana a decoração observa-se numa grande variedade de formas cerâmicas, incluindo contentores de dimensão razoável, sendo aplicada geralmente no exterior dos vasos, embora não seja rara a decoração na superfície interior ou em ambas as superfícies. Situação semelhante parece ocorrer nas regiões limítrofes a esta do Alentejo e no Algarve⁴⁶.

Se a semelhança entre o que ocorre com esta cerâmica proveniente destes povoados com o que ocorre com a procedente dos sítios da margem esquerda do Guadiana é aparentemente grande, faltam, no entanto, estudos de conjunto e de pormenor, que abarquem regiões bem delimitadas e que permitam inferências mais precisas e mais fiáveis. Se estudos deste tipo não existem para esta área do Sudoeste português, isso já não acontece para o Sudoeste espanhol, entre o Guadiana e o Guadalquivir. Gómez Toscano publicou a sua tese de doutoramento sobre as manifestações do Bronze Final entre aqueles dois rios e em que a

⁴³ Silva e Berrocal-Rangel 2005.

⁴⁴ Soares 2005.

⁴⁵ Rebelo *et al.* 2009.

⁴⁶ Soares 2005.

⁴¹ Serrão 1959; 1970.

⁴² Cardoso 2000.

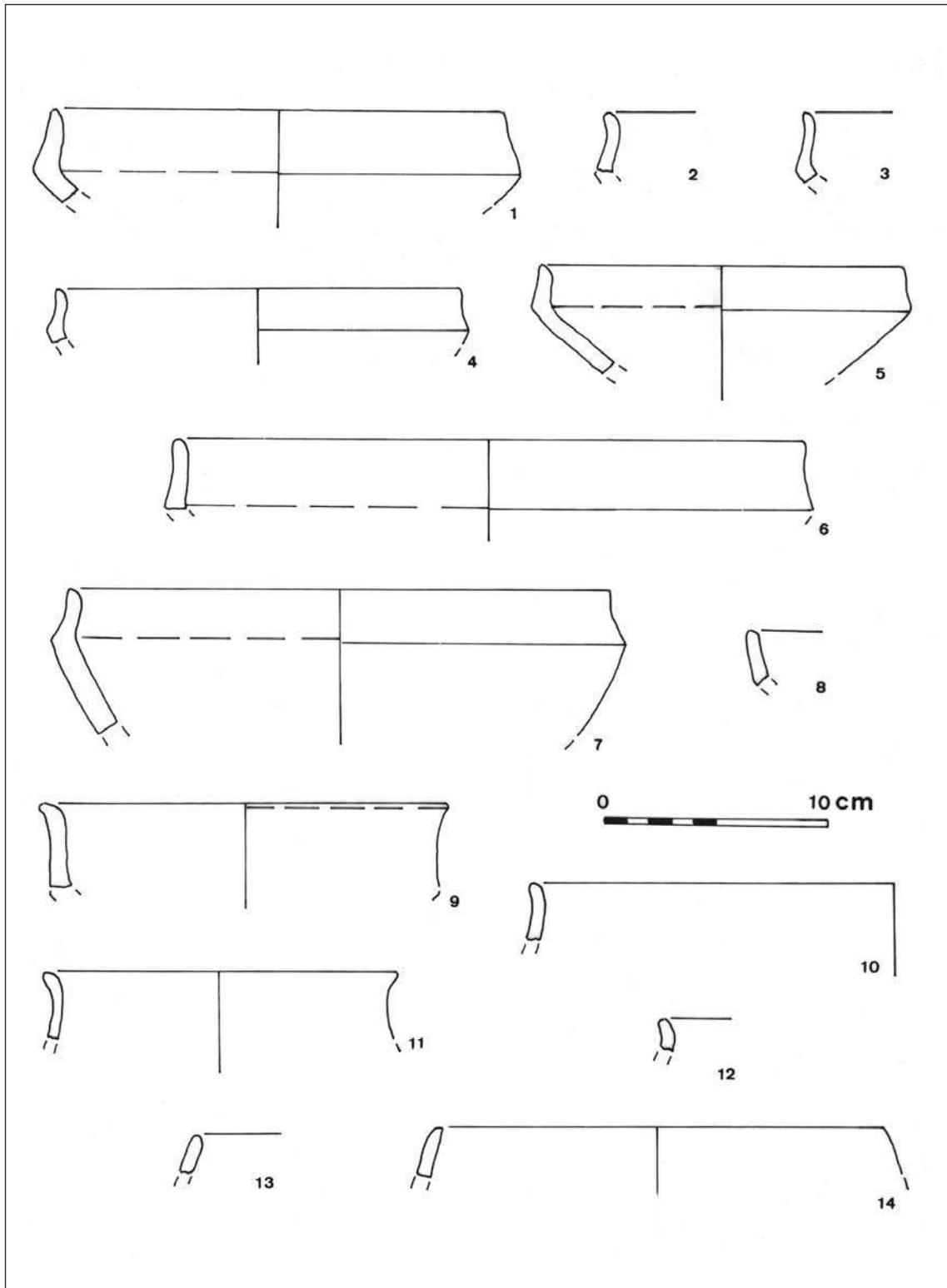


Fig. 22. Cerâmicas do Bronze Final do Passo Alto.

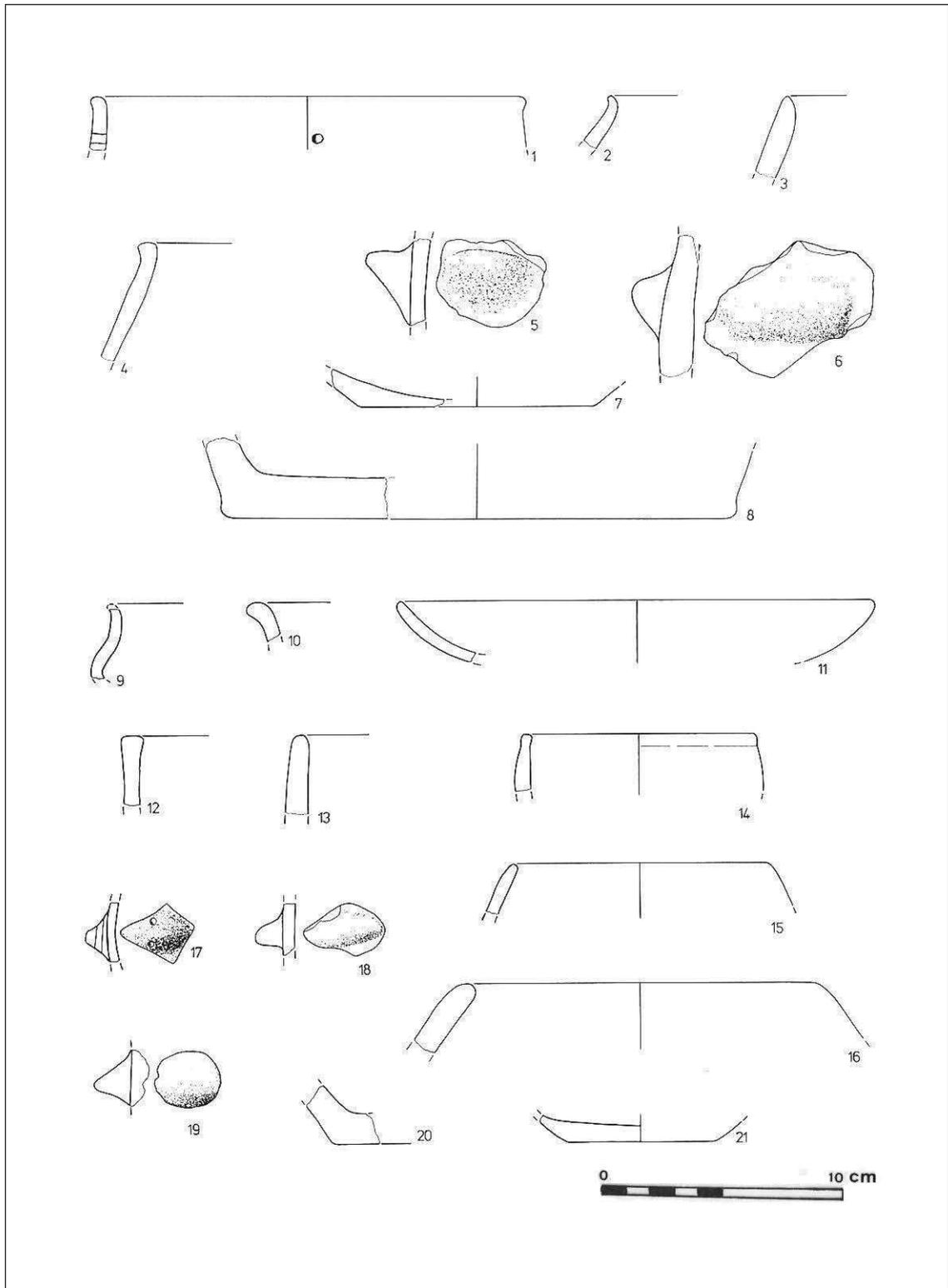


Fig. 23. Fundos, pegas mamilares e bordos de cerâmica do Passo Alto.

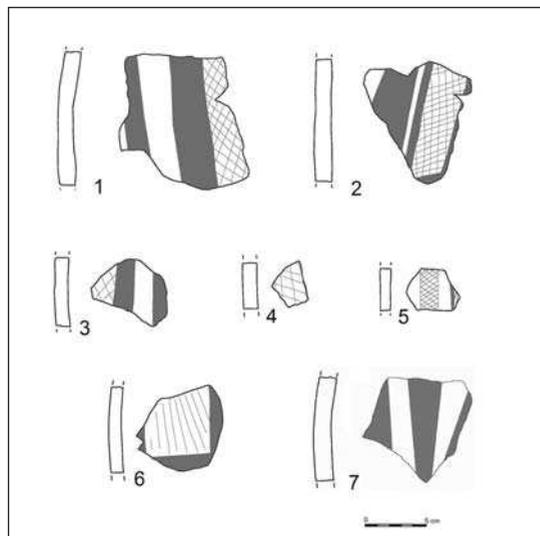


Fig. 24. Cerâmicas com decoração de ornatos brunidos do Passo Alto.

problemática da cerâmica de decoração brunida ocupa lugar de destaque⁴⁷, enquanto que Pérez Macías tem produzido diversos trabalhos de investigação sobre sítios e temas arqueológicos da bacia do Chança e do Alto Ardila, isto é, da área que prolonga, em Espanha, a região onde o Passo Alto se insere⁴⁸. Aqui, nesta zona de transição para a zona nuclear do Bronze Final do Sudoeste espanhol, os povoados da ribeira do Chança e dos Picos de Aroche (El Serrallo, Cerro del Castillo, Juana Núñez e Riscos del Castillo, por exemplo) forneceram cerâmicas em que a decoração brunida ocorre predominantemente no exterior dos vasos, enquanto que os da ribeira do Murtigão («Riviera del Múrtigas»), afluente do Ardila, situados, por conseguinte, a norte da bacia do Chança, apresentam (o da Sierra del Alamo e o da Sierra de la Lapa, entre outros) uma cultura material enquadrável no «Bronze Final Meridional», isto é, naquele correspondente à zona nuclear do Sudoeste espanhol (Huelva e Guadalquivir). Surgem, aqui, taças decoradas com reticulados brunidos no interior e formas cerâmicas muito semelhantes às do sul andaluz.

Em resumo e comparando com o que é conhecido desta cerâmica e dos seus locais de proveniência poderá afirmar-se que durante o Bronze

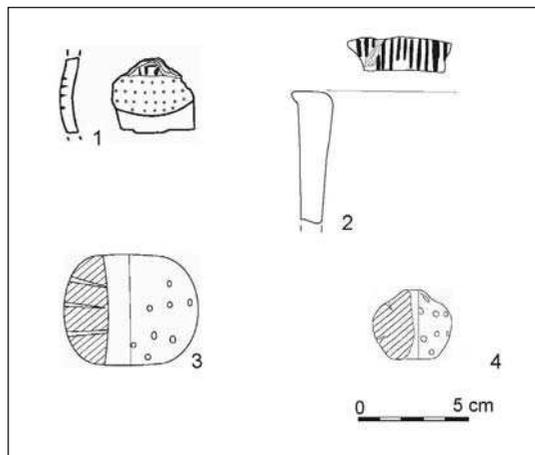


Fig. 25. Artefactos de cerâmica do Passo Alto: 1. Cerâmica Cogotas I; 2. Bordo com incisões; 3. Possível peso de tear decorado com incisões pontuais profundas; 4. Cossoiro com o mesmo tipo de decoração do provável peso de tear.

Final, o Sudoeste peninsular mostra uma grande variedade cultural no seguimento, aliás, do que já acontecia no Bronze Pleno e que se reflectia no polimorfismo das necrópoles dessa época. Agora, essa variedade manifesta-se nas formas cerâmicas e na sua decoração mais vulgar –a decoração brunida. Surgem, assim, particularismos decorativos típicos correspondentes a regiões concretas –a variedade e complexidade, o tipo de decoração no interior dos vasos, normalmente rico e complexo, um barroquismo mesmo dessas decorações nas cerâmicas da margem esquerda do Guadiana são disso exemplo. Índícios ainda ténues e, por vezes, contraditórios, devido ao conhecimento ainda incipiente do Bronze Final em outras zonas do Sudoeste, apontam, contudo, para a existência de outros estilos sub-regionais na grande área de dispersão desta cerâmica⁴⁹.

3. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Tendo em conta os dados do Passo Alto e, também, do povoado de Els Vilars de Arbeca, na Catalunha, pode afirmar-se que os campos de cavalos-de-frisa fazem a sua aparição na Sul da Europa durante o primeiro quartel do I Milénio a.C. Não deixa de ser estranho este facto, tendo em con-

⁴⁷ Gómez Toscano 1997.

⁴⁸ Pérez Macías 1992; 1996.

⁴⁹ Soares 2005.

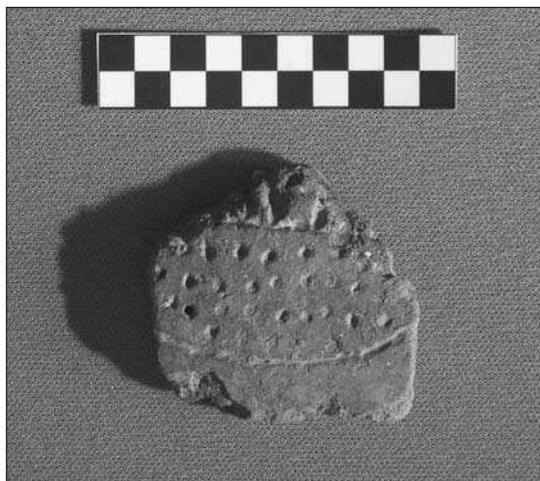


Fig. 26. Cerâmica tipo Cogotas I, representada na fig. 25.

sideração que este sistema de defesa é relativamente vulgar na área da Meseta, onde tem sido datado de momentos muito posteriores, mas uma explicação para o facto poderá residir na falta de intervenções de campo na Meseta e em outras áreas europeias onde esse sistema de defesa é conhecido e se encontra registado.

A semelhança do sistema de defesa do Passo Alto com o sistema de defesa do povoado dos Ratinhos é grande, salvaguardada a enorme diferença de monumentalidade entre um e outro –ambos têm uma muralha com um sistema de construção muito parecido (um primeiro nível de lajes a aplanar o terreno, sobreposto por terra calcada com pequenas lascas de xisto e com lajes de xisto colocadas de cutelo a delimitar a face interna) a que se acrescenta um fosso, paralelo à muralha, no seu exterior. No entanto, uma observação atenta, não só do sistema de defesa do Passo Alto como daquilo que ele defendia, e tendo em atenção a riqueza artefactual re-

cuperada nos Ratinhos comparada com a recolhida no Passo Alto, tudo faz realçar o carácter simbólico, na nossa interpretação, destas estruturas «defensivas» do Passo Alto. Na verdade, o fosso é demasiado pouco profundo para ter qualquer serventia de defesa; a existência de pedras de mármore e de xisto verde, pedras não locais, no campo de cavalos-de-frisa poderá interpretar-se como ritual ou tendo algum simbolismo; a zona essencialmente de habitat localiza-se bastante longe das estruturas defensivas e é demasiado pequena para um sistema defensivo tão complexo e elaborado. Uma interpretação para estes factos poderá ser a de que o Passo Alto estaria na fronteira do território de uma chefatura (dos Ratinhos ?) e daí o aspecto simbólico ou ostentoso do sistema de defesa como indicativo de uma nova realidade política e territorial que ali se iniciava.

Por outro lado, o povoado do Passo Alto, tal como o da Misericórdia, se considerarmos a estrutura datada como fazendo parte do seu sistema defensivo, constituem dois exemplos de que o fenómeno da vitrificação das muralhas, relativamente frequente no Noroeste europeu, também se observa no Sudoeste da Europa, podendo ter aqui uma data mais recuada.

Por fim, o conjunto artefactual recuperado nas intervenções do Passo Alto, designadamente no que à cerâmica diz respeito, se bem que a sua análise química, petrográfica e textural indicie uma manufatura local, integra-se nas suas formas e decorações no mundo cultural do Bronze Final do Sudoeste, com os seus particularismos e regionalismos, que as cerâmicas do Passo Alto ajudam a definir. Se essa mundivivência local e regional se encontra atestada no Passo Alto, os contactos a maior distância, apesar da pobreza do conjunto artefactual recuperado, estão também indicados pelo fragmento de cerâmica Cogotas I recolhido em escavação, testemunho de interações com o interior ibérico.

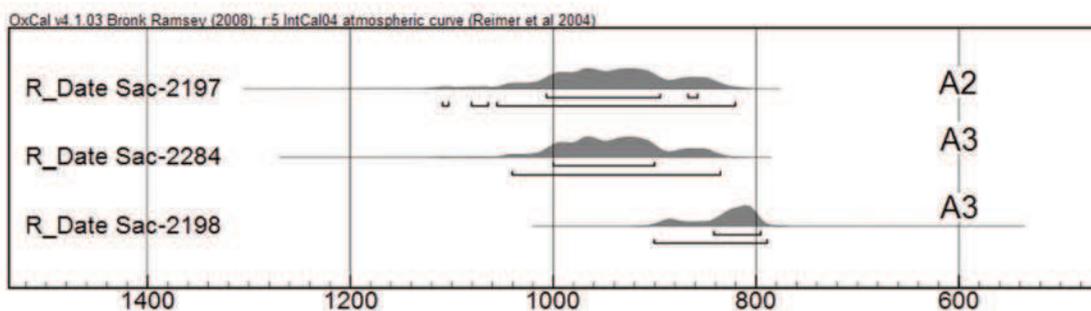


Fig. 27. Representação gráfica das três datas calibradas (distribuições de probabilidade) obtidas para o Passo Alto.



Fig. 28. Casas actuais de xisto com calhaus rolados de quartzo leitoso esbranquiçado de Janeiro de Cima (Fundão) (in http://www.pbases.com/silviaantunes/janeiro_de_cima)

AGRADECIMENTOS

Este trabalho integra-se no Projecto de Investigação *O Bronze Final do Sudoeste na Margem Esquerda do Guadiana. Áreas Rituais, Fortificações, Cronologias*, subsidiado pelo IPA/IGESPAR no âmbito do Plano Nacional de Trabalhos Arqueológicos. Agradece-se à Junta de Freguesia de Vila Verde de Ficalho todo o apoio concedido às intervenções de campo no Passo Alto. Os nossos agradecimentos também à Doutora Paula Queiroz pelas análises antracológicas prévias das amostras datadas pelo radiocarbono, ao José Paulo Ruas pela fotografia do bloco pétreo vitrificado (Fig. 9) e ao Dr. José Matos Martins e ao Rui Monge Soares pelo tratamento digital de várias figuras constantes deste trabalho.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, N., JUNYENT, E. e LAFUENTE, A. (eds.) (2003): *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Lérida.
- ALONSO, N., JUNYENT, E., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J.B. e TARTERA, E. (2000): «La Fortaleza de Arbeca. El Proyecto Vilars 2000. Investigación, Recuperación y Socialización del Conocimiento y del Patrimonio». *Trabajos de Prehistoria* 57 (2): 161-173.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1992): *Los Pueblos Célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 2. Madrid.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1999): «Etnogénesis entre los célticos del Suroeste: una interpretación de la Edad del Hierro en Extremadura y el sur de Portugal». *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol II. Alcalá de Henares: 347-356.
- BERROCAL-RANGEL, L. (2003): «La expansión meridional de los *chevaux de frise*: Los castros célticos del Suroeste». In N. Alonso, E. Junyent y A. Lafuente (eds.): *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Lérida: 209-231.
- BERROCAL-RANGEL, L. e SILVA, A.C. (2007): «O Castro dos Ratinhos (Moura, Portugal). Um complexo defensivo no Bronze Final do Sudoeste Peninsular». In L. Berrocal-Rangel e P. Moret, P. (eds): *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su con-*

- texto europeo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 28. Madrid: 169-190.
- BRONK, C. (2001): «Development of the Radiocarbon calibration program OxCal». *Radiocarbon* 43: 355-363.
- BURGESS, C., GIBSON, C., CORREIA, V. e RALSTON, I. (1999): «Hillforts, oppida and vitrification in the Évora area, Central Portugal». In P. Frodsham, P. Topping e D. Cowley (eds.): «*We are always chasing time*»: papers presented to Keith Blood. *Northern Archaeology* 17/18 (special edition): 129-147.
- CARDOSO, J.L. (2000): «Manifestações Funerárias da Baixa Estremadura no Decurso da Idade do Bronze e da Idade do Ferro (II e I Milénios A. C.): Breve Síntese». *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. V. Porto: 61-99.
- CATANZARITI, G., MCINTOSH, G., SOARES, A.M.M., DÍAZ-MARTÍNEZ, E., KRESTEN, P. e OSETE, M.L. (2007): «Archaeomagnetic dating of a vitrified wall at the Late Bronze Age settlement of Misericórdia (Serpa, Portugal)». *Journal of Archaeological Science*. doi: 10.1016/j.jas.2007.10.004.
- DÍAZ-MARTÍNEZ, E. (2004a): «La roca pómez de El Gasco (Cáceres): patrimonio geológico y arqueológico». *Actas del IV Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero*. Teruel: 187-194.
- DÍAZ-MARTÍNEZ, E. (2004b): «Origin of the vesicular glass of El Gasco (Cáceres, Spain): vitrification of a protohistoric human construction». *Geotemas* 6 (1): 33-36.
- DÍAZ-MARTÍNEZ, E. e SOARES, A.M.M. (2004): «Vitrified hillforts in the Iberian Peninsula: current knowledge and future perspectives». *IV Congreso de Arqueologia Peninsular*, Faro (Programa e Livro de Resumos). Faro: 27.
- DÍAZ-MARTÍNEZ, E., SOARES, A.M.M., KRESTEN, P. e GLAZOVSKAYA, L. (2005): «Evidence for wall vitrification at the Late Bronze Age settlement of Passo Alto (Vila Verde de Ficalho, Serpa, Portugal)». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (1): 151-161.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1997): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Huelva.
- HARBISON, P. (1968): «Castros with Chevaux-de-frise in Spain and Portugal». *Madriider Mitteilungen* 9: 116-147.
- LOPES, M.C., CARVALHO, P.C. e GOMES, S.M. (1997): *Arqueologia do Concelho de Serpa*. Serpa.
- MAURÍCIO, C.A.S. (2007): *Análise textural, mineralógica e química de cerâmicas arqueológicas. Estudos de proveniência*. Lisboa (dissertação de mestrado inédita).
- MAURÍCIO, C., SOARES, A.M.M., LIMA, A., CO-ROADO, J., DEUS, M. e ANTUNES, A.S. (2009): «Caracterização química das cerâmicas do Bronze Final do Sudoeste». *IV Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*. Huelva: 576-591.
- PARREIRA, R. e SOARES, A.M.M. (1980): «Zu einigen bronzezeitlichen Höhensiedlungen in Südportugal». *Madriider Mitteilungen* 21: 109-130.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1992): «El Yacimiento de Bronce Final de los Riscos del Castillo (Cabezas Rúbias, Huelva)». *Cuadernos del Suroeste* 3: 89-113.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996): «La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular. El problema de los Celtici». *Spal* 5: 101-114.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., VIDAL, N.O. e CAMPOS, J.M. (1997): «*Arucci y Turobriga*. El proceso de romanización de los llanos de Aroche». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 24: 189-208.
- REBELO, P., SANTOS, R., NETO, N., FONTES, T., SOARES, A.M.M., DEUS, M. DE e ANTUNES, A.S. (2009): «Dados preliminares da intervenção arqueológica no sítio do Bronze Final de Entre Águas 5 (Serpa)». *Actas del IV Encuentro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*. Huelva: 463-488.
- REIMER, P.J., BAILLIE, M.G.L., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J.W., BERTRAND, C.J.H., BLACKWELL, P.G., BUCK, C.E., BURR, G.S., CUTLER, K.B., DAMON, P.E., EDWARDS, R.L., FAIRBANKS, R., FRIEDRICH, M., GUILDERSON, T.P., HOGG, A.G., HUGHEN, K.A., KROMER, B., MCCORMAC, G., MANNING, S., RAMSEY, C.B., REIMER, R.W., REMMELE, S., SOUTHON, J.R., STUIVER, M., TALAMO, S., TAYLOR, F.W., VAN DER PLICHT, J. e WEYHENMEYER, C.E. (2004): «IntCal04 Terrestrial Radiocarbon Age Calibration, 0-26 cal Kyr BP». *Radiocarbon* 46: 1029-1058.
- SANTOS, J.R. (1957): «O Castro de Carvalhelhos». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 16 (1-2): 25-62.
- SCHUBART, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madriider Forschungen 9. Berlin.
- SERRÃO, E. DA C. (1959): «Cerâmica com ornatos brunidos a cores da Lapa do Fumo». *Actas do I Congresso Nacional de Arqueologia*. Lisboa: 337-359.

- SERRÃO, E. DA C. (1970): «As cerâmicas de “retícula brunida” das estações arqueológicas espanholas e com “ornatos brunidos” da Lapa do Fumo». *I Jornadas Arqueológicas*. Lisboa: 273-308.
- SILVA, A.C. e BERROCAL-RANGEL, L. (2005): «O Castro dos Ratinhos (Moura), povoado do Bronze Final do Guadiana: primeira campanha de escavações (2004)». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (2): 129-176.
- SOARES, A.M.M. (1988): «O povoado do Passo Alto. Escavações de 1984». *O Arquivo de Beja* (2ª série) 3: 89-99.
- SOARES, A.M.M. (1996): «Povoado da Misericórdia (Margem esquerda do Guadiana, Serpa). Ocupações humanas e vestígios metalúrgicos». *Vipasca* 5: 103-116.
- SOARES, A.M.M. (2003): «O Passo Alto: uma fortificação única do Bronze Final do Sudoeste». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6 (2): 293-312.
- SOARES, A.M.M. (2005): «Os povoados do Bronze Final do Sudoeste na margem esquerda portuguesa do Guadiana: novos dados sobre a cerâmica de ornatos brunidos». *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (1): 111-145.
- SOARES, A.M.M. (2007): «Cavalos-de-Frisa e Murallas Vitrificadas no Bronze Final do Sudoeste. Paralelos Europeus». *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 15: 155-182.